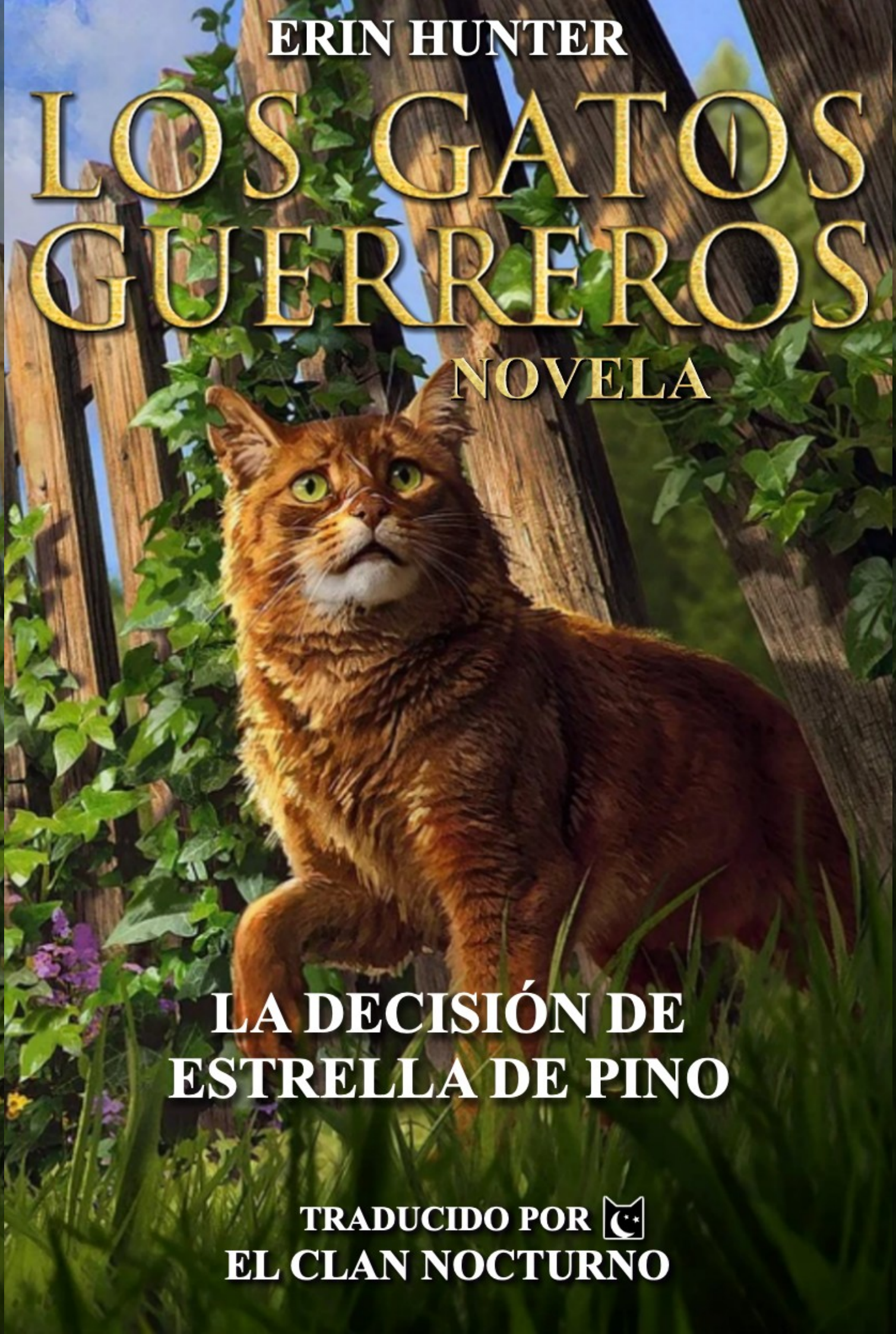
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

NOVELA



LA DECISIÓN DE ESTRELLA DE PINO

TRADUCIDO POR
EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Para Susi Plattner, compañera de Clan, amiga, y experta de Los Gatos Guerreros.
Gracias especiales a Victoria Holmes.

Libro original: "Warriors: Legends of the Clans: Pinestar's Choice" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***, ***Woofzie***, ***Hawkstar*** *y* ***Gonzalo Firestar*** *del* ***Clan Nocturno***; *y* ***Bianca Salvado***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 26/2/22
Última Actualización: 3/9/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
La Furia de Garra de Tigre.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
Las Cachorras de Guijarro Brillante.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

El Ascenso de Azote (a todo color).
Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno*.
5. *Viento*.

CONTENIDO

DEDICATORIA…….. 2
FILIACIONES……. 6
CAPÍTULO 1……... 8
CAPÍTULO 2……... 18
CAPÍTULO 3……... 23
CAPÍTULO 4……... 32
CAPÍTULO 5……... 38
CAPÍTULO 6……... 45
CAPÍTULO 7……... 51
CAPÍTULO 8……... 61
CAPÍTULO 9……... 69
CAPÍTULO 10……. 80

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA DE ROBLE —** robusto gato marrón de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **CIERVA EMPLUMADA —** gata claro de color beige con blanco y ojos ámbar.
APRENDIZA, ZARPA DE MARGARITA.

CURANDERA — **NUBE DE BAYA —** gata de largo pelaje blanco y ojos amarillos.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

MANTO DE NIEBLA — gata de pelaje gris espeso con ojos verdes.
APRENDIZ, ZARPA DE PINO.

BRISA DE ORTIGA — gato rojizo.
APRENDIZA, ZARPA DE CENTELLA.

BREZO DULCE — gata atigrada marrón claro con las patas blancas.

PATAS SUSURRANTES — gato marrón de ojos ámbar.

NARIZ DE FLAMAS — gato rojizo de ojos ámbar.

CANTO DE ALONDRA — gata carey con ojos verde claro.

COLA DE GRAJO — gato negro con ojos azules.

VUELO DE VIENTO — gato gris atigrado con ojos color verde claro.

BRINCO DE LIEBRE — gata marrón claro con ojos amarillos.

BIGOTES DE ARDILLA — gata atigrada marrón con ojos ámbar.
APRENDIZ, ZARPA PEQUEÑA.

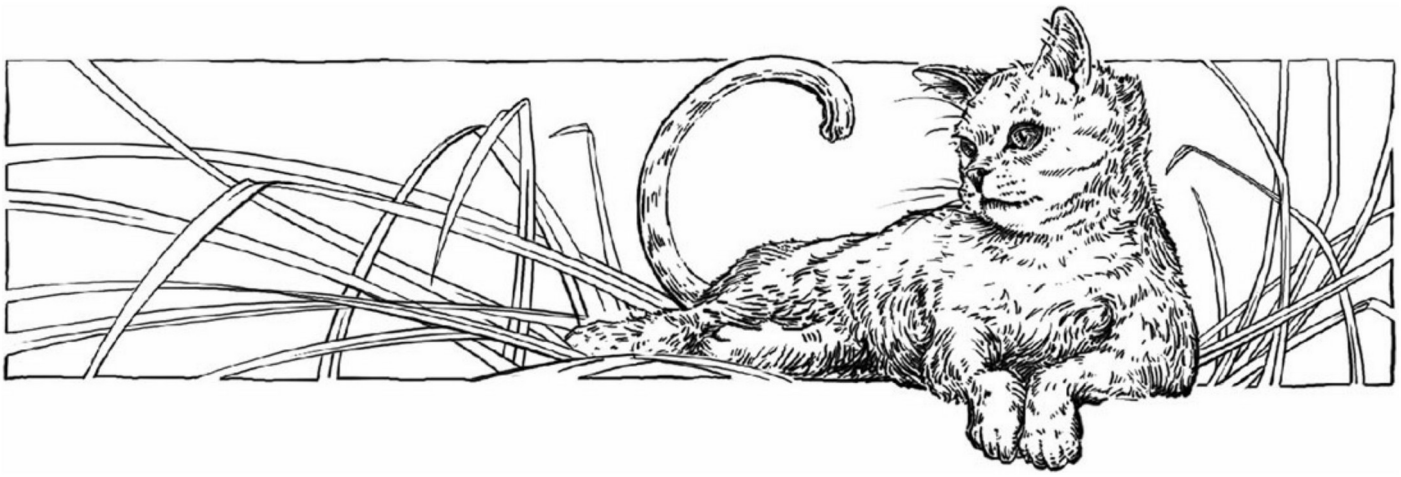
MANTO DE ACEBO — gata negra con ojos verdes.
PELAJE LLUVIOSO — gata de pelaje rojizo moteado con blanco y ojos ámbar.
SALTO DE VENADO — gato atigrado de color gris y ojos ámbar.
CANTO DE GAMA — gata marrón claro.

APRENDICES
(de más de seis lunas de edad, en entrenamiento para convertirse en guerreros)

ZARPA DE CENTELLA — gata rojizo oscuro con el hocico blanco.
ZARPA DE MARGARITA — gata gris y blanco con ojos amarillos
ZARPA DE PINO — gato marrón rojizo de ojos verdes.
ZARPA PEQUEÑA — gato blanco y negro de ojos azules.

VETERANOS
(guerreros y reinas retirados)

CIERVA MOTEADA — gata atigrada plateada y negra.
MANTO DE SEMILLA — gato marrón claro con blanco.
CORAZÓN FLORECIENTE — gato gris atigrado.
GARRA DE TORDO — gato atigrado color café claro.



Capítulo 1

—¡Y esto, joven Zarpa de Pino, es el Poblado de los Dos Patas! —Manto de Niebla señaló con su cola la alta cerca de madera que recorría el borde de los árboles.

Zarpa de Pino inclinó la cabeza hacia atrás para mirar la parte superior de la cerca. Se extendía a ambos lados de él, hasta los finales del bosque.

—¿Los Dos Patas construyeron la cerca para mantenernos lejos? —preguntó.

Manto de Niebla ronroneó divertida.

—¡No somos tan temibles! Creo que querían marcar su frontera, justo como nosotros marcamos la nuestra, pero son demasiado perezosos para enviar patrullas. Al igual que cualquier otra frontera de Clan, debes recordar que no somos bienvenidos al otro lado.

Los ojos de la guerrera brillaron, sorprendentemente verdes contra su pelaje gris claro.

—Aunque eso no quiere decir que no podamos curiosear por allí cuando lo deseemos. No se parece en nada al bosque, ¡eso es seguro!

Comenzó a alejarse por el borde de los árboles, con su pelaje del vientre rozando la larga hierba. El aroma de la hoja verde flotaba en el aire y la brisa sabía a polen y savia.

Zarpa de Pino se quedó donde estaba, tratando de imaginar qué podía ser tan diferente al otro lado de la cerca. ¿Eran los árboles de otro color? ¿En qué tipo de guaridas vivían los Dos Patas? Vio un pequeño

agujero en la cerca, justo a la altura de sus orejas. Se acercó sigilosamente y miró a través de él.

Un enorme ojo amarillo le devolvió la mirada. Zarpa de Pino chilló y saltó hacia atrás. Hubo un alocado rasguño de garras y un ensordecedor traqueteo de maderas cuando Manto de Niebla se lanzó a la cerca y se balanceó en la parte superior, arqueando la espalda y chillando.

—¡Deja a mi aprendiz en paz, bola de pelo sarnosa! Demasiado asustado para venir aquí y enfrentarte a nosotros, ¿verdad? ¡Vuelve con tus Dos Patas, cerebro de zorro!

Ella saltó de nuevo y asintió a Zarpa de Pino.

—No es más que un viejo y gordo minino casero —maulló, sonando más bien sin aliento. Bajó la cabeza para lamerse el pelaje del pecho—. La próxima vez los ahuyentarás tú mismo.

Zarpa de Pino miró nervioso hacia el agujero. ¿El minino casero seguía observándolo? Estaba seguro de que tendría malas pesadillas sobre ojos monstruosos mirando a través de agujeros durante el resto de su vida. Se mantuvo cerca del flanco de Manto de Niebla mientras ella se alejaba, resistiendo el impulso de mirar hacia atrás para ver si los estaban rastreando.

—No me importa si no vuelvo a ver a un minino casero —murmuró.

Manto de Niebla ronroneó.

—Oh, lo harás, pero no te asustarán. Sus dientes y garras son tan romos como las piedras, ¡y todos se asustan de su propia sombra! —Señaló con la cabeza una espesa franja de zarzas que bloqueaba su camino—. Más allá está el Sendero Atronador. ¿Puedes oírlo?

Zarpa de Pino se detuvo para escuchar el gruñido constante de los monstruos que pasaban. No parecían tan alarmantes como el minino casero porque sabía que nunca abandonaban la dura piedra negra. El mayor peligro aquí era encontrarse con guerreros intrusos del Clan de la Sombra, que vivían al otro lado. Manto de Niebla lo guió hacia las espinosas zarzas y Zarpa de Pino se asomó para ver las formas borrosas de los monstruos que pasaban corriendo. Un viento cálido y hediondo le sacudió el pelaje y se encogió, tratando de no tener arcadas.

—No nos acercaremos más que esto —advirtió Manto de Niebla—. Aprenderás a cruzar el Sendero Atronador cuando vayas a la Piedra Lunar, pero eso no será hasta dentro de un tiempo.

Zarpa de Pino sintió un pinchazo de emoción bajo su pelaje. Toda su vida parecía desarrollarse ante él, tan claramente como si la estuviera contemplando desde la copa de un árbol. Sólo era su primer día como aprendiz y ya se había encontrado con mininos caseros y monstruos. Se preguntó si se cruzaría con los otros aprendices, que estaban todos entrenando con sus mentores. Zarpa de Pino estaba acostumbrado a estar solo, ya que no tenía compañeros de camada, pero estaba deseando entrenar con los demás, y probar de verdad los movimientos de batalla que había intentado cuando era un cachorro.

Siguió a su mentora a lo largo de la frontera del territorio, a unos cuantas colas de distancia del estruendoso Sendero Atronador. El olor arenoso de los monstruos se pegaba a cada hoja y brizna de hierba, y Zarpa de Pino no estaba deseando limpiarlo de su pelaje mucho más tarde. Delante de él, Manto de Niebla se detuvo bruscamente, con las orejas aguzadas. Zarpa de Pino podía ver destellos de naranja brillante entre los árboles, y los bramidos guturales de Dos Patas cortaban el gruñido de los monstruos.

—Tendremos que rodearlos —Manto de Niebla susurró—. No creo que se interesen por nosotros, pero no nos arriesguemos.

Ella se agachó y se arrastró entre los helechos, lejos del Sendero Atronador y del grupo de Dos Patas que estaban en el borde. Zarpa de Pino se quedó atrás, tratando de mirar a través de los troncos para ver lo que estaban haciendo. Todos tenían pieles anaranjadas brillantes y cabezas blancas y duras que reflejaban el sol. Dos de ellos estaban de pie en un agujero de barro en el borde del Sendero Atronador, y otro estaba pinchando el suelo con un palo.

—¡Vamos! —Manto de Niebla siseó en el oído de Zarpa de Pino, haciéndolo saltar. Había estado tan ocupado observando a los Dos Patas, que no había escuchado a su mentora regresar—. ¿Qué estás esperando?

—Estaba tratando de ver lo que están haciendo —susurró Zarpa de Pino.

—A los aprendices curiosos les muerden la nariz —se burló Manto de Niebla—. Estrella de Roble envió una patrulla aquí anoche. Parece que los Dos Patas están cavando un túnel bajo el Sendero Atronador, donde se pone muy pantanoso.

—¡Genial! —respiró Zarpa de Pino.

Su mentora lo miró.

—No en realidad. No queremos ponérselo fácil al Clan de la Sombra para que se adentre en nuestro territorio, ¿verdad? —su tono era seco, y Zarpa de Pino agachó la cabeza, sintiéndose tonto.

Se abrieron paso a través de los helechos y se alejaron del Sendero Atronador. A Zarpa de Pino le dolían las piernas y las almohadillas le escocían por las espinas y las piedras. Nunca había caminado tanto en su vida. No sabía cómo las patrullas se las arreglaban para recorrer todo el territorio todos los días. El ruido del Sendero Atronador se desvaneció, y pronto Zarpa de Pino pudo oír el suave chapoteo del agua corriente.

¡El río! Había oído hablar tanto de él y se había esforzado por imaginarlo. Salió de los helechos y se paró en la orilla. «*Es como un Sendero Atronador acuático*», pensó, sintiéndose ligeramente decepcionado. Por la forma en que los veteranos hablaban de él, el río parecía un lugar terrible, esperando a succionar a los gatos jóvenes bajo la superficie. El hecho de que a los guerreros del Clan del Río les gustara nadar sólo los hacía más siniestros y aterradores.

Manto de Niebla pasó por delante de él sobre las piedras crujientes.

—¡Ven a mojarte las patas! —llamó mientras entraba delicadamente en el agua.

Zarpa de Pino retrocedió, imaginando el agua lamiendo hambrientamente su vientre, arrastrándolo de sus patas.

—Estoy bien, gracias —maulló.

Miró al otro lado del río, a los sauces de la otra orilla. Sus hojas brillaban grises y plateadas en la brisa, y los juncos debajo de ellos susurraban. ¿Los estaban observando gatos del Clan del Río? Zarpa de Pino se estremeció. No quería encontrarse con ninguno de esos alientos de pez hoy. No antes de que aprendiera a luchar como es debido.

Manto de Niebla regresó, sacudiéndose las gotas de cada pata a su vez.

—Volvamos —maulló.

—¿De verdad? ¿He visto todo el territorio? —preguntó Zarpa de Pino.

Manto de Niebla ronroneó.

—Bueno, la mayor parte de las fronteras. Dejaremos todo lo demás para otro día —se metió entre los helechos y tomó un pequeño camino, con un fuerte olor a conejo y algo más, agudo y amargo—. Eso es zorro —comentó Manto de Niebla, notando que Zarpa de Pino arrugaba la nariz.

Zarpa de Pino parpadeó.

—¿Está cerca? —chilló.

—No, este es un olor viejo.

Manto de Niebla aceleró a medida que el camino se ensanchaba, y de repente Zarpa de Pino se dio cuenta de que había visto estos árboles antes, y olido estos mismos olores… y allí estaba el camino en la cima del barranco que llevaba al campamento del Clan del Trueno. «*¡Nuestro hogar!*».

Siguió a su mentora por el camino pedregoso y se abrió paso entre las aulagas hasta el claro. Antes de que pudiera recuperar el aliento, una gata atigrada marrón con ojos verdes lo estaba acariciando, lamiendo el pelaje de su espalda y ronroneando.

—Bueno, ¿qué te pareció? —preguntó Brezo Dulce.

Antes de que Zarpa de Pino pudiera responder, se volvió hacia Manto de Niebla.

—¿Fue bueno? ¿Te escuchó?

Zarpa de Pino se liberó.

—¡Claro que sí! —maulló. Su madre era tan vergonzosa.

Manto de Niebla asintió.

—Fue un aprendiz perfecto.

—Claro que lo fue —retumbó Estrella de Roble, llegando a reunirse con ellos. Su pelaje marrón oscuro brillaba al sol, y sus ojos eran cálidos cuando miraba a Zarpa de Pino—. ¡Mi hijo va a ser el mejor guerrero que este Clan haya conocido!

Zarpa de Pino se enderezó.

—¡Lo intentaré! —prometió.

—Debes escuchar todo lo que Manto de Niebla te dice sobre el entrenamiento de batalla. ¡Quiero que estés preparado para luchar contra esos gatos sarnosos del Clan del Río! —maulló Estrella de Roble—. ¡No me quitarán otro hijo!

Zarpa de Pino vio cómo los ojos de su padre se nublaban de tristeza. Nunca había conocido a su medio hermano Cara de Abedul; sólo sabía que Cara de Abedul había muerto en una batalla contra el Clan del Río.

Una gata blanca y crema se unió a ellos.

—Puede que se enfrente a guerreros del Clan de la Sombra antes de eso —advirtió—. Esos Dos Patas terminarán el túnel pronto, y el Clan de la Sombra tendrá acceso directo a nuestro territorio.

Estrella de Roble asintió.

—Tienes razón, Cierva Emplumada, pero creo que retrocederán si renovamos las marcas olorosas allí todos los días. ¿Puedes asegurarte de que las patrullas del alba lo hagan, por favor?

Cierva Emplumada asintió.

—Por supuesto.

Hubo un crujido en las aulagas y Zarpa de Centella, Zarpa de Margarita y Zarpa Pequeña irrumpieron en el campamento, seguidos de cerca por sus mentores.

—¡Acabamos de tener una gran práctica de batalla! —maulló Zarpa de Margarita. Su pelaje gris y blanco sobresalía a lo largo de su manto y había un trozo de helecho colgándole de una oreja.

Cierva Emplumada la estudió.

—Parece que has perdido —señaló.

—Así fue —declaró la hermana de Zarpa de Margarita, Zarpa de Centella, declaró—. ¡Zarpa Pequeña y yo casi la aplastamos!

—No es necesariamente un movimiento para llevar a la batalla —comentó la mentora de Zarpa Pequeña, Bigotes de Ardilla. Asintió a Cierva Emplumada—. Sin embargo, tu aprendiza luchó bien. Muy valiente, incluso cuando los otros dos se unieron contra ella.

Cierva Emplumada ronroneó.

—Me alegra oírlo. Gracias por llevarla.

El mentor de Zarpa de Centella, Brisa de Ortiga, estaba bebiendo agua de un musgo empapado a un lado del claro. Tragando, se volvió hacia Zarpa de Pino.

—¿Cómo fue tu primer paseo por el territorio?

—¡Increíble! —maulló Zarpa de Pino—. Vi a un minino casero y algunos Dos Patas.

—Ooh, qué miedo —Zarpa de Margarita se burló.

—Lo hizo muy bien —Manto de Niebla maulló—. De hecho, creo que puede unirse a su práctica mañana para ayudar a Zarpa de Margarita. ¿Qué te parece, Bigotes de Ardilla?

La guerrera atigrada marrón bajó la cabeza.

—Será un honor tenerlos con nosotras, Zarpa de Pino y Manto de Niebla.

Zarpa de Pino se puso de puntillas. ¡Ser un aprendiz era lo mejor en todo el mundo!

* * *

¡Crack! Una rama se rompió bajo la pata de Zarpa de Pino y éste se detuvo en seco, conteniendo la respiración. Delante de él, el mirlo seguía picoteando en el mantillo de hojas. Dejó escapar un suspiro de alivio. Con el rabillo del ojo, vio que Zarpa de Centella movía la boca diciéndole: "*¡Suertudo!*", y Zarpa de Pino asintió. Sólo unos pocos pasos más y estaría a la distancia perfecta para saltar.

Llevaba casi una luna como aprendiz y ésta era su cuarta patrulla de caza. Había atrapado algo en cada una de las patrullas hasta ahora, ¡y no iba a permitir que eso cambiara ahora! Se apoyó en sus patas delanteras y adoptó la postura del cazador.

—¡Sssshhhh!

Zarpa de Pino miró a su alrededor. ¿Quién había dicho eso? Zarpa de Centella había desaparecido y parecía estar solo entre los helechos.

—¡Quítate de mi cola! —siseó una voz diferente—. ¿Quieres que todo el Clan del Trueno sepa que estamos aquí?

Zarpa de Pino se congeló. Ese no era uno de sus compañeros de Clan. ¿Estaban siendo *invadidos*? Olfateó el aire. Tan cerca del Sendero Atronador, el olor de las hojas y de las presas era mayormente sofocado por el hedor de los monstruos, pero hoy había algo más, el más leve indicio de un olor a gato que no había olido antes…

Con su pelaje erizado a lo largo del manto, merodeó hacia el arbusto donde había oído las voces. Se había olvidado del mirlo. Voló con un graznido y hubo un movimiento entre las zarzas. Zarpa de Pino vislumbró destellos de pelaje marrón, gris y naranja, y el brillo de las garras desenvainadas. Ahora había perdido su oportunidad de acercarse sigilosamente a ellos.

—¡Intrusos! —aulló, girando y corriendo hacia donde había dejado al resto de su patrulla—. ¡Vengan rápido!

Cierva Emplumada saltó delante de él, con el pelaje erizado. Una salpicadura de sangre en su hocico mostraba que acababa de hacer una captura exitosa.

—¿Dónde? —preguntó.

Zarpa de Pino asintió por encima del hombro.

—En esas zarzas —jadeó.

—Espera aquí —le dijo la lugarteniente. Saltó hacia los arbustos, dejando escapar un chillido—. ¡Guerreros del Clan del Trueno, a mí!

La maleza alrededor de Zarpa de Pino cobró vida cuando Manto de Niebla, Bigotes de Ardilla, Zarpa de Margarita y Zarpa Pequeña aparecieron.

Manto de Niebla se detuvo junto a Zarpa de Pino.

—¿Qué está pasando?

—¡Nos están invadiendo! —le dijo Zarpa de Pino.

Bigotes de Ardilla olfateó el aire y enseñó los dientes.

—¡Una patrulla del Clan de la Sombra ha llegado por ese miserable túnel! ¡Vamos, echémoslos por donde han venido!

Mientras se alejaba corriendo con Zarpa Pequeña pisándole los talones, Manto de Niebla maulló:

—¡Zarpa de Pino, ve al campamento a por más guerreros! —Luego desapareció tras sus compañeros de Clan.

Zarpa de Pino estaba a punto de adentrarse en los helechos hacia el campamento cuando algo le llamó la atención. Estaba seguro de que sólo había visto tres o cuatro gatos entre las zarzas. Eso significaba que la patrulla del Clan del Trueno ya los superaba en número. En lugar de perder tiempo buscando más gatos, ¿por qué no se unía a los demás y los echaba ahora, antes de que los intrusos se adentraran demasiado en el bosque?

Girando sobre sí mismo, salió tras su mentora. Un montón de aullidos y siseos le indicó que los invasores habían sido enfrentados. Zarpa de Pino se lanzó a través de un denso matorral de saúco y salió por el otro lado. En un pequeño claro, el resto de su patrulla se enfrentaba a cuatro guerreros del Clan de la Sombra. Sus cabezas estaban agachadas y sus colas se movían de un lado a otro. Zarpa de Pino se quedó boquiabierto, impresionado por lo delgados y fuertes que parecían los gatos del Clan de la Sombra, lo tranquilos y preparados para la batalla.

Luego miró a sus propios compañeros de Clan, que se mantenían de pie con el pelaje erizado. ¡Sabía de qué lado quería luchar! Saltó hasta situarse junto a Manto de Niebla, que le siseó:

—¡Te dije que buscaras ayuda!

—Eso llevaría demasiado tiempo. Puedo ser más útil aquí —susurró Zarpa de Pino. Hundió sus garras en la tierra húmeda y repasó en su cabeza todos los movimientos de batalla.

Zarpa Pequeña lo tocó con la punta de su cola.

—Lucha a mi lado —murmuró—. ¡Causaremos más problemas si nos mantenemos juntos!

Zarpa de Pino asintió y se acercó al gato blanco y negro.

—¿Quieren que nos vayamos? —se burló una de las guerreras del Clan de la Sombra, una gata naranja y gris con ojos ámbar—. ¡Tendrán que obligarnos!

—¡Lo haremos! —replicó Cierva Emplumada.

Se abalanzó sobre la intrusa, cruzando el claro con un solo salto. Al instante, los otros gatos del Clan de la Sombra se precipitaron hacia adelante y los gatos del Clan del Trueno saltaron a su encuentro.

Zarpa de Pino y Zarpa Pequeña se lanzaron sobre un gato marrón claro con una distintiva dentadura. Zarpa de Pino se aferró al cuello del guerrero mientras Zarpa Pequeña le mordía las orejas. El gato se lanzó al suelo, desalojando a Zarpa Pequeña, pero Zarpa de Pino se aferró, hundiendo sus garras en el pelaje del guerrero. Cuando el gato trató de rodar y aplastarlo, Zarpa de Pino saltó hacia un lado, y luego volvió a saltar sobre los hombros del guerrero mientras éste se incorporaba a sus patas.

—¡Buen movimiento! —jadeó Zarpa Pequeña, agachándose para morder la cola del gato del Clan de la Sombra.

El guerrero soltó un aullido y se tambaleó. Zarpa de Pino aprovechó para darle un golpe en la cabeza, y el gato cayó al suelo.

Al otro lado del claro, Manto de Niebla estaba gruñendo a un gato gris oscuro. La sangre goteaba de la oreja de la gata, pero sus ojos eran fieros mientras arremetía contra el intruso, quien trató de retroceder, pero fue bloqueado por una zarza; atrapado, sólo pudo agacharse mientras Manto de Niebla le lanzaba una lluvia de golpes en la cabeza.

—¡Vamos, Manto de Niebla! —aulló Zarpa de Pino.

La gata naranja y gris rodó lejos de Cierva Emplumada y se puso de pie.

—¡Guerreros del Clan de la Sombra, retirada! —gruñó.

La cuarta intrusa, una gata gris y blanca, golpeó las orejas de Zarpa de Margarita una vez más, y recibió a cambio un golpe de Bigotes de Ardilla. Zarpa de Pino se preparó para otro ataque, pero la guerrera naranja y gris siseó, y como uno solo, los guerreros del Clan de la Sombra se dieron la vuelta y se alejaron corriendo. Cierva Emplumada cargó tras ellos y el resto de la patrulla se quedó atrás. A pesar de sus

arañazos y sus patas magulladas, Zarpa de Pino se sintió volar sobre el suelo. «*¡Ganamos!*».

Persiguieron a los intrusos hasta el túnel bajo el Sendero Atronador, y luego se detuvieron más allá de la tierra removida y los vieron volver al agujero con olor a humedad.

—¡Y no vuelvan! —gritó Cierva Emplumada.

Hubo un crujido de helechos al otro lado del Sendero Atronador cuando los gatos del Clan de la Sombra salieron, y luego silencio.

Incluso el Sendero Atronador estaba vacío y silencioso, salvo por el jadeo de los guerreros del Clan del Trueno.

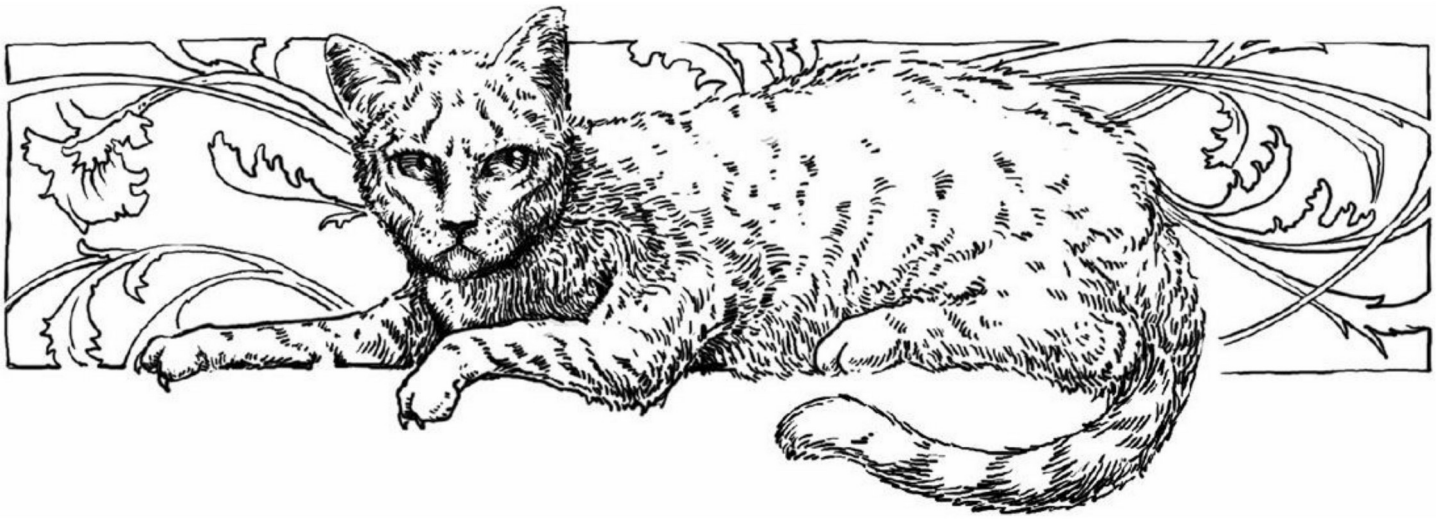
Manto de Niebla le dio un toque amistoso a Zarpa de Pino, y éste la miró.

—Luchaste bien, jovencito —maulló—. Tu padre estará muy orgulloso.

Zarpa de Pino sintió que su pelaje se calentaba de orgullo.

Cierva Emplumada asintió.

—Buena decisión la de quedarte con nosotros —gruñó—. Valiente, también. Haremos de ti un líder, Zarpa de Pino. Sólo espera y verás.



Capítulo 2

—Pero Arce Sombrío no había concluido su venganza. No iba a descansar hasta haber torturado a todos los gatos a los que culpaba de la muerte de sus cachorros. Volvió al Clan del Trueno buscando a una gata en particular: la pobre e indefensa Pelaje de Pecas —Brisa de Ortiga bajó la voz y Zarpa de Pino se estremeció.

Había escuchado esta historia muchas veces, todos los aprendices lo habían hecho, pero eso no les impedía suplicar a Brisa de Ortiga que se las contara de nuevo.

—¡Dinos qué pasó cuando la encontró! —rogó Zarpa de Margarita, abriendo en grande sus ojos amarillos. La disputa con los guerreros del Clan de la Sombra la había dejado con una profunda mordida en la pata delantera, por lo que había permanecido en la guarida de la curandera durante los últimos días, pero pronto volvería a entrenar.

Brisa de Ortiga se agachó y erizó su pelaje a lo largo de su manto.

—Arce Sombrío la encontró, efectivamente, patrullando cerca de las Rocas de las Serpientes. Se la llevó hacia una pila de piedras donde se escondían las serpientes, ¡y una de ellas escupió veneno directamente en el ojo de Pelaje de Pecas!

Hizo una pausa, entornando sus propios ojos para mostrar el aspecto que habría tenido Pelaje de Pecas.

—Corazón Floreciente la encontró —continuó Brisa de Ortiga, con su voz carrasposa por la aflicción—. Pero no había nada que pudiera hacer. El Clan del Trueno no tenía un curandero entonces, porque Arce

Sombrío había matado a Ala de Cuervo sin un aprendiz que lo sustituyera. Pelaje de Pecas murió unos cuantos amaneceres después, cuando el veneno se apoderó de ella desde el interior. —Sacudió su cabeza—. Tal vez fue una señal de misericordia del Clan Estelar. Si hubiera sobrevivido, habría quedado ciega y enloquecida por los horrores que había visto. Si Arce Sombrío no está en el Lugar Sin Estrellas, ¡no existe justicia!

—¡No existe justicia! —repitieron apagadamente los aprendices, sacudiendo la cabeza.

—Brisa de Ortiga, ¿les estás contando sobre Arce Sombrío otra vez? —Canto de Gama se abrió paso hacia la guarida de los aprendices, sacudiendo las gotas de lluvia de su pelaje—. ¡Por el bien del Clan Estelar, para! No dejas de darles pesadillas.

—No, no es cierto —protestó Zarpa Pequeña.

Canto de Gama inclinó la cabeza hacia un lado.

—Mi lecho está situado junto a la pared de la guarida —señaló—. ¡Puedo escucharlos! Bien, Cierva Emplumada ha enviado a la mayoría de sus mentores a renovar las marcas fronterizas junto al túnel, así que nos ha pedido que los llevemos a una patrulla de caza. Intentaremos no tropezar con ningún intruso esta vez, ¿de acuerdo?

Zarpa de Pino se puso en pie y siguió a los demás hacia la salida. La lluvia había amainado hasta convertirse en una fina llovizna que se pegaba a su pelaje y le hacía cosquillas en las pestañas. Parpadeó y echó a correr para no tener que permanecer bajo las goteantes aulagas.

Canto de Gama y Brisa de Ortiga los llevaron a los pinos cerca del Corta-troncos. Estaba silencioso y sombrío bajo las ramas quebradizas, y los gatos no dijeron una palabra mientras se dispersaban en busca de presas. Zarpa de Pino observó a los otros aprendices cubrir el terreno lleno de acículas y decidió acercarse a las viviendas de los Dos Patas con la esperanza de encontrar algo en la larga hierba al borde de los árboles. Ya había patrullado a lo largo de la cerca varias veces y no se había detenido a mirar por el agujero otra vez. No tenía miedo de un minino holgazán, se dijo a sí mismo. Simplemente no veía la necesidad de cruzarse alguno en su camino.

A medida que se acercaba a los límites del bosque, vio los tejados rojos y puntiagudos de las guaridas de los Dos Patas. Se oyó un parloteo de voces agudas de los Dos Patas, cortado bruscamente por un golpe, y luego un monstruo comenzó a retumbar, fuerte al principio, pero más

tenue a medida que se alejaba. Zarpa de Pino bordeó una hoja de sauce que goteaba, dejando que los olores del bosque llenaran su hocico. Definitivamente había un rastro de presa, posiblemente de conejo, y algo más, rancio y casi oculto bajo el aroma de las hojas empapadas por la lluvia.

Un árbol caído yacía adelante, el suelo a su alrededor era arenoso y estaba desprovisto de hierba donde las raíces habían removido la tierra. Zarpa de Pino se acercó sigilosamente, identificando los olores de las raíces que llegaban al aire por encima de un agujero profundo y arenoso. El aire comenzó a tener un gusto cálido y peludo. «*¡Esta va a ser una gran captura!*», pensó Zarpa de Pino con alegría.

De repente se escuchó una explosión en los árboles que estaban junto a él y un ensordecedor chillido de ladridos. Zarpa de Pino volteó para ver a una zorra gruñendo al borde de la hierba. Su pelaje color rojizo estaba alzado y la saliva goteaba de sus dientes. Detrás de ella, escuchó el más débil de los aullidos desde las raíces del árbol, y su corazón se hundió. No había estado siguiendo el olor de una presa. ¡Había seguido el rastro de unos cachorros de zorro!

La madre zorro avanzó un paso, y ahora Zarpa de Pino podía oler su aliento, carnoso, caliente y asqueroso. Sus ojos brillaban con furia y hambre. Zarpa de Pino escaneó el hueco entre la zorra y el tronco del árbol. ¿Podría huir antes de que ella lo atrapara? El corazón le latía con tanta fuerza que no podía pensar con claridad, y las patas le temblaron hasta que le costaba mantenerse en pie.

La zorra se inclinó hacia adelante, lista para atacar. Zarpa de Pino cerró los ojos y se preparó. Sabía que no era lo suficientemente rápido para huir. Tendría que confiar en que podría luchar de alguna manera para escapar.

Justo cuando la zorra estaba a punto de saltar, hubo un estruendo de patas sobre el árbol caído. Una figura anaranjada y blanca bajó corriendo para aterrizar frente a Zarpa de Pino. Era una gata, con el pelaje y la cola erizada.

—¡Aléjate de él! —siseó la gata. Lanzó un zarpazo con una de sus patas delanteras y sus afiladas garras brillaron brevemente en el aire—. ¡Déjalo en paz!

Ante el asombro de Zarpa de Pino, la zorra agachó el hocico y dio un paso atrás. Sus orejas se agitaron como si tratara de entender lo que esa feroz gata estaba diciendo.

—Súbete a la cerca —murmuró la gata a Zarpa de Pino por el costado de la boca—. ¡Vamos, *ahora*!

Zarpa de Pino se volteó y saltó sobre el árbol caído. Sin mirar atrás, corrió a lo largo del tronco y saltó desde allí a la cerca de los Dos Patas. Ésta se tambaleó bajo su peso y por un momento pensó que se caería en la hierba y sería atrapado por la zorra... pero entonces clavó sus garras recuperando el equilibrio y se situó triunfante en lo alto de la cerca. La gata anaranjada y blanca se le unió mientras la zorra ladraba con frustración debajo.

—¡Ja! —se burló Zarpa de Pino—. ¡No puedes atraparme!

La gata anaranjada y blanca le dirigió una fría mirada azul.

—¿Y tú qué hiciste exactamente para salvarte? —maulló—. Te habrían dado de comer a esos cachorros si no hubiese aparecido a tiempo.

—Eso no lo sabes —argumentó Zarpa de Pino, sintiendo cómo su pelaje se calentaba—. ¡Soy un guerrero del Clan del Trueno! ¡Sé cómo luchar!

—También deberías saber que no debes meterte entre una zorra y sus cachorros —maulló la gata—. Está claro que no están entrenando bien a los guerreros estos días.

—¿Eres de otro Clan? —preguntó Zarpa de Pino, mirando su lustroso pelaje.

La gata puso los ojos en blanco.

—¿Qué, y perseguir presas por todos lugares para atrapar mi cena todos los días? No seas tonto. Yo vivo aquí —señaló con la cabeza la guarida de los Dos Patas detrás de ellos.

Zarpa de Pino se quedó boquiabierto.

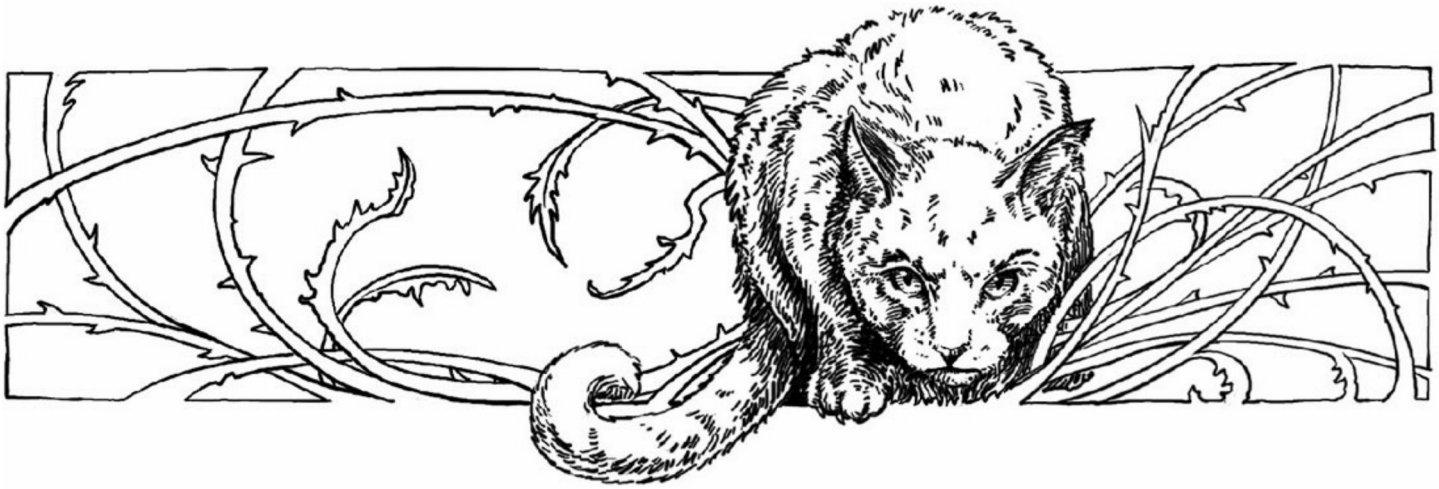
—¡Eres… eres una *gata doméstica*! Pero los gatos domésticos no saben pelear.

La gata pestañeó.

—Habrás notado que no luché contra ese zorro. Sólo lo asusté lo suficiente como para dejarte escapar. No todos somos cobardes, sabes. —Se puso de pie y enroscó la cola sobre su espalda—. Especialmente si tenemos cachorros. Como esa zorra, haríamos cualquier cosa para proteger a nuestras crías. —Caminó suavemente a lo largo de la parte superior de la cerca—. ¡Ahora, vuelve a tu territorio, y mantente alejado de los zorros! No siempre estaré aquí para salvarte.

Bajó de un salto al cuadrado de hierba verde brillante que había debajo de la cerca. Sin mirar atrás, trotó hacia la guarida de los Dos Patas y desapareció por un pequeño hueco en el muro. Zarpa de Pino estudió la extensión de terreno entre la cerca y el bosque. No había rastro de la madre zorro; supuso que se había metido en su guarida bajo el árbol caído. Descendió de un salto, conteniendo la respiración cuando la cerca se agitó bajo sus patas traseras. Se agazapó en la larga hierba por un momento, pero no hubo movimiento, ni ningún olor a zorro fresco que le llegara con la brisa, así que corrió por el terreno abierto hacia la seguridad de los pinos.

Su segundo encuentro con un gato doméstico había sido aún más sorprendente que el primero. Y por mucho que odiara admitirlo, y ciertamente no iba a contarle a Manto de Niebla o a sus compañeros lo que había sucedido, le debía la vida a esa audaz gata. Demasiado tarde, se dio cuenta de que no le había dado las gracias. «*Y probablemente no volveré a verla*», pensó mientras trotaba entre los árboles hacia el lugar donde se encontraba su patrulla.



CAPÍTULO 3

Zarpa de Pino apretó los dientes e intentó no tener arcadas mientras frotaba el musgo empapado en bilis de ratón sobre el pelaje marrón y blanco de Manto de Semilla. El hedor hizo que a Zarpa de Pino le lloraran los ojos, pero el veterano no pareció darse cuenta. Manto de Semilla gruñó cuando la bilis se hundió en el pelo alrededor de la enorme garrapata en su vientre, y se retorció más sobre su espalda para que Zarpa de Pino pudiera aplicar el musgo de nuevo. El aprendiz se preguntó cuánto tiempo podría aguantar la respiración antes de desplomarse. No podía creer que hubiera sido un aprendiz durante casi seis lunas, y aun así todavía tenía que hacer los trabajos más desagradables.

¡Si tan sólo hubiera aprendices más jóvenes para que se encargaran de las tareas de las garrapatas! Presionó un poco más fuerte, y con el más débil *pop*, la garrapata se liberó de la piel de Manto de Semilla. Zarpa de Pino la tiró al suelo y la aplastó firmemente.

—Gracias —maulló el veterano, sentándose y lamiendo la mancha de sangre dejada en su vientre—. Eso se siente mucho mejor.

Zarpa de Pino recogió el musgo con la garrapata muerta en su interior y se dirigió hacia el túnel donde hacían sus necesidades. Estaba casi entre las zarzas cuando escuchó un golpeteo de patas detrás de él y varios gatos irrumpieron en el claro.

Zarpa de Pino dejó caer el manojo de musgo y se dio la vuelta. Patas Susurrantes estaba en el centro del campamento, con sus flancos

marrones de grueso pelaje agitados. El resto de la patrulla fronteriza se amontonaba detrás de él, todos sin aliento.

—¡Mininos caseros! —estalló Patas Susurrantes.

Varios gatos alrededor del claro saltaron sobre sus patas.

—¿Dónde? ¿Aquí? ¿Nos están atacando?

Estrella de Roble y Cierva Emplumada salieron de la guarida del líder debajo de la Peña Alta.

—¿Qué está pasando? —preguntó el líder.

—Aquí no —jadeó Patas Susurrantes—. Pero están dentro de nuestro territorio, de este lado de la cerca.

—He captado sus olores bajo los pinos —dijo Vuelo de Viento—. Más lejos de lo que se han acercado en otras ocasiones.

—¡Podrían estar planeando una invasión! —maulló Manto de Acebo, su pelaje negro esponjado y moteado con trozos de helecho de su carrera por el bosque.

Zarpa Pequeña y Zarpa de Margarita se unieron a Zarpa de Pino.

—¿Crees que los mininos domésticos realmente serían tan tontos como para atacarnos? —susurró Zarpa Pequeña.

—¡Ojalá lo hicieran! —maulló Zarpa de Margarita, desenvainando sus garras delanteras—. ¡Me encantaría mostrarles lo duro que luchamos!

—No creo que estemos en gran peligro —maulló el líder—. Pero necesitamos recordarles a esas bolas de pelo que no son bienvenidos en nuestro territorio. Es una señal de que se están volviendo demasiado audaces si vienen hasta el Cortatroncos. —Miró alrededor del claro—. Creo que deberíamos enviar una patrulla al Poblado de los Dos Patas esta noche para mostrarles que no vamos a tolerar esto. ¿Qué piensas, Cierva Emplumada?

La lugarteniente del Clan asintió.

—Esa es una excelente idea. —Señaló con su cola a los guerreros que se encontraban en el claro—. Yo la dirigiré, y quiero que Cola de Grajo, Brinco de Liebre, Manto de Niebla y Bigotes de Ardilla se unan a mí. También llevaremos a nuestros aprendices.

—¿Y yo qué? —llamó Zarpa de Centella—. No elegiste a Brisa de Ortiga.

—Creo que mis días de corretear entre el Poblado de los Dos Patas han terminado —gruñó su mentor—. Pero puedes unirte a la patrulla si lo deseas.

—Yo la vigilaré —se ofreció Cola de Grajo, y Brisa de Ortiga asintió agradecido.

—Saldremos al atardecer —decidió Cierva Emplumada—. Guerreros, tomen algo del montón de carne fresca y descansen un poco. Aquellos que no vendrán conmigo, por favor cacen por el resto del día.

Hubo murmullos silenciosos mientras los gatos se dispersaban por el campamento. Zarpa de Pino se unió a los otros aprendices al final de la cola para la pila de carne fresca, detrás de los guerreros.

—¡Estoy demasiado emocionada para comer! —confesó Zarpa de Margarita.

—Pero necesitaremos nuestra fuerza —señaló Zarpa Pequeña solemnemente.

Zarpa de Pino no dijo nada. Estaba ansioso de cruzar la cerca y explorar el Poblado de los Dos Patas, pero no estaba convencido de que los mininos domésticos fueran una amenaza. Si realmente eran tan perezosos y estaban tan bien alimentados como decían sus compañeros de Clan, seguramente no estaban interesados en robar las presas del Clan del Trueno. Y no podía creer que encontraran su camino hasta el campamento, escondido en el barranco entre los arbustos y árboles.

Entonces pensó en la feroz minina doméstica que había ahuyentado al zorro todas esas lunas atrás, y se recordó a sí mismo que no debía subestimar a ningún gato, ni siquiera a los que vivían con los Dos Patas.

La patrulla partió hacia las Rocas Soleadas mientras los últimos rayos de sol brillaban sobre los árboles. Una luna de tres cuartos ya estaba alta en el cielo pálido, lista para arrojar suficiente luz plateada para que los guerreros vieran con claridad una vez que estuvieran fuera de territorio familiar. Zarpa de Pino sintió que su corazón se aceleraba mientras se abría paso entre las aulagas con sus compañeros de Clan y corrió hasta la cima del barranco. ¿Qué les esperaba en el Poblado de los Dos Patas?

—No hemos salido a causar daños —advirtió Cierva Emplumada sobre su hombro mientras los guiaba a paso ligero a través de los helechos—. Nuestro plan es encontrar tantas mascotas como podamos y darles un buen susto, denles unos arañazos si pelean, pero no hay necesidad de derramar sangre innecesariamente. Sólo tienen que aprender a respetar a los gatos del Clan, y mantenerse fuera de nuestro territorio.

Los guerreros a su alrededor asintieron.

—Estaré feliz de enseñarles una lección que no olvidarán —murmuró Brinco de Liebre, su pelaje marrón claro se volvía gris claro en la luz crepuscular.

Zarpa de Pino ya había estado fuera del campamento de noche, su viaje para ver la Piedra Lunar había comenzado mucho antes del amanecer, y habían recorrido la mitad del territorio del Clan del Viento antes de que saliera el sol, pero esta era la primera vez que salía para defender a su Clan de enemigos. Se sorprendió de que todo estuviera tranquilo, incluso con tantos gatos caminando juntos; apenas crujían las acículas de pino bajo sus patas, e incluso los susurros cesaron cuando se acercaron al borde de los árboles.

Cierva Emplumada se detuvo debajo de la cerca y los guerreros la rodearon.

—Yo iré a la cabeza —susurró la lugarteniente, con una voz apenas más fuerte que la brisa—. Si veo un gato doméstico, se los haré saber. Nos separaremos en grupos para dejarles clara la advertencia. ¡No es necesario que todos nosotros aterroricemos a un solo gato!

Hubo un ronroneo de diversión que recorrió a la patrulla, pero Zarpa de Pino era consciente de la tensión que crepitaba en el aire como un rayo. Flexionó sus patas a su vez, preparando sus músculos para la batalla, aunque sólo fuera para infundir miedo a las mascotas.

De repente, Cierva Emplumada estaba desapareciendo por encima de la cerca, sus patas apenas parecían tocar la madera mientras saltaba hacia la parte más alta y desaparecía por el otro lado. La patrulla la siguió y la cerca crujió ominosamente bajo el peso de tantos gatos. Zarpa de Pino saltó a la corta y suave hierba y sintió que el resto de gatos aterrizaban a su alrededor, apenas visibles en las sombras bajo un árbol muy perfumado.

Cierva Emplumada trotó hacia la luz de la luna que se proyectaba sobre la hierba y el resto de la patrulla la siguieron en silencio, con las orejas aguzadas y los hocicos abiertos para saborear el aire.

Rodearon el borde de la silenciosa guarida de los Dos Patas y entraron en un estrecho hueco entre paredes de piedra roja, demasiado altas para para saltar. Cierva Emplumada aceleró el paso y salieron a un pequeño Sendero Atronador, bordeado de monstruos dormidos.

Un par de ojos amarillos brillaban al otro lado del Sendero Atronador.

Cierva Emplumada sacudió su hocico.

—Cola de Grajo, Brinco de Liebre, Zarpa de Centella, salgan.

Los tres gatos saltaron a través de la dura piedra negra y Zarpa de Pino oyó un ruido de garras mientras la mascota intentaba huir. Cola de Grajo soltó un chillido y los guerreros aceleraron y se precipitaron a doblar una esquina con el minino casero aullando justo delante de ellos.

Cierva Emplumada asintió satisfecha.

—Vamos, —ordenó al resto de la patrulla. Siguieron el Sendero Atronador entre las guaridas de los Dos Patas, manteniéndose en las sombras proyectadas por los monstruos inmóviles. Zarpa de Pino sintió que se le erizaba la piel al estar tan cerca de las apestosas bestias plateadas, y rezó al Clan Estelar para que ninguna de ellas se despertara de repente.

El suave rumor de un maullido flotó en el aire caliente, y Cierva Emplumada se congeló, su cola en señal de advertencia. Zarpa de Pino agudizó sus oídos y captó el sonido de dos gatos hablando en voz baja más allá de un muro gris. La lugarteniente le señaló a él y a Manto de Niebla.

—Pueden encargarse de ellos. Bigotes de Ardilla, ve con ellos. Zarpa de Margarita y Zarpa Pequeña, quédense conmigo.

Manto de Niebla asintió y se dirigió hacia el muro a la carrera. Zarpa de Pino le siguió con Bigotes de Ardilla pisándole los talones. «*¡Cuidado, mascotas! ¡Aquí viene el Clan del Trueno!*».

Saltaron el muro y se agacharon entre las sombras. Dos formas se perfilaban a la luz de la luna al otro lado de un tramo de piedras pálidas.

—Haremos demasiado ruido si nos acercamos directamente —susurró Manto de Niebla—. Vuelve a la pared y a ver si podemos rodearlos.

Saltaron a la pared y caminaron a lo largo de ella, agachándose para evitar hacer una silueta demasiado grande. Zarpa de Pino se concentró en mantener el equilibrio y en estabilizarse, a pesar de que su corazón palpitaba lo suficiente como para dejarle sin aliento. Pasaron por una sombra profunda entre la pared y una guarida de madera mucho más pequeña. Manto de Niebla dudó, aguzando el oído.

—Creo que oigo algo aquí abajo. Zarpa de Pino, compruébalo.

Zarpa de Pino tragó saliva. «*¿Por mi cuenta?*». Entonces se dijo a sí mismo que ya era casi un guerrero, y si Manto de Niebla confiaba en él, él no iba a discutir. Mientras el resto continuaba a lo largo de la pared, él saltó a la sombra. Estaba casi negro como el carbón ahí abajo, y

parpadeó para obligar a sus ojos a adaptarse. Un par de ojos brillaron en la oscuridad y el olor de varios gatos llegó a Zarpa de Pino, haciendo que su pelaje se erizara. Se agachó, dispuesto a saltar sobre las mascotas y darles una demostración de cómo los guerreros del Clan del Trueno eran valientes y estaban listos para luchar.

Antes de que pudiera moverse, una pata arremetió contra él, casi arrancándole los bigotes. Zarpa de Pino se encontró cara a cara con una gata furiosa, con los dientes y garras brillando a la luz de la luna.

—¡Eres tú! —jadeó el aprendiz. Esta era la gata que se había enfrentado a la madre zorro.

En todo el Poblado de los Dos Patas, Zarpa de Pino la había encontrado a ella, esta vez como enemiga.

—¡Vete de aquí! —gruñó la gata.

Zarpa de Pino se enfureció.

—¡No me digas qué hacer, mascota! Soy un gato del Clan del Trueno.

—¿Se supone que eso debería asustarme? —siseó la gata.

Zarpa de Pino se preparó para propinar un potente golpe con sus patas delanteras. Entonces él captó un olor diferente, uno que había olido hace mucho tiempo, suave y lechoso y lleno de tiernos recuerdos. «*¡Hay cachorros aquí!*».

Miró a la gata y vio la misma furia que había en los ojos de la zorra. Esta gata no se asustaba con nada, no cuando tenía que proteger a sus hijos. Y ¿realmente merecía ser atacada después de haber salvado su vida? Zarpa de Pino dio un paso atrás y obligó a su pelaje a alisarse.

—Está bien —maulló—. Tus bebés están a salvo. No voy a hacerles daño.

—No iba a dejarte hacerlo —gruñó la gata.

—Sé que no lo ibas a hacer —Zarpa de Pino maulló apresuradamente. No quería que esta gata pensara que tenía que demostrar algo. Más allá de las paredes que los protegían, el aire se dividió con aullidos, chillidos y zarpazos cuando los gatos del Clan del Trueno cargaban contra las mascotas y les daban un buen susto.

Los ojos de la gata se hicieron enormes.

—¿Qué está pasando?

Zarpa de Pino miró por encima de su hombro.

—Yo… em… hemos venido a darles una lección a las mascotas que se han extraviado en nuestro territorio.

—¿Una lección de qué? ¿Que no estamos seguros en nuestros propios hogares?

—No, que no son bienvenidos en el nuestro.

La gata arrugó el hocico.

—Bueno, no he sido yo. Tengo más que suficiente con que lidiar aquí.

Mientras hablaba, tres pequeñas caras se asomaron por detrás de ella. Por encima de ellos, una luz blanca aguda se encendió, y Zarpa de Pino se encontró mirando a un gato rojizo con los ojos más verdes que jamás había visto. Se estremeció ante el repentino brillo.

—¿Qué es eso?

La gata se encogió de hombros.

—Mis dueños pusieron una luz para que pueda encontrar el camino de vuelta por la noche. Enroscó su cola alrededor de los gatitos—. Vamos, pequeños. Es hora de ir a la cama.

Comenzó a llevar a los cachorros más allá de Zarpa de Pino.

—¿Vas a perseguirme hasta mi casa? —se burló.

Zarpa de Pino negó con la cabeza. De repente, hubo un aullido por encima de él, y un revoloteo de patas.

—¿Zarpa de Pino? ¿Estás ahí abajo?

Manto de Niebla estaba de pie en la parte superior de la pared, sin poder ver a Zarpa de Pino y a los gatitos en la pequeña brecha. Los ojos de la gata se abrieron de par en par y su cola se dobló más estrechamente alrededor de sus hijos. Zarpa de Pino hizo un pequeño movimiento con su cabeza. «*No los traeré hacia ti*», prometió en silencio.

—¡Ya voy! —llamó a su mentora—. No hay nada aquí abajo.

Dio un paso atrás y dejó que la gata se moviera en la sombra con sus cachorros. Ella trotó, y sus bebés corretearon detrás de ella. Justo antes de que desaparecieran por la esquina de su guarida, el gatito rojizo miró a Zarpa de Pino.

—¡Gracias! —maulló el pequeño gato, y Zarpa de Pino asintió.

—¿Estás atascado en algo? —bramó Manto de Niebla—. ¿Dónde estás?

Zarpa de Pino se dio la vuelta y saltó a la pared.

—Estoy aquí, todo está bien —jadeó.

Manto de Niebla movió la punta de su cola.

—Mientras tú has estado escondido ahí abajo, el resto de nosotros hemos ahuyentado a ese par de mascotas parlanchinas. Cierva Emplumada nos está esperando en el Sendero Atronador, vamos.

Zarpa de Pino siguió a su mentora corriendo a lo largo de la pared y se unió al resto de la patrulla en un parche de sombra que proyectaba un enorme monstruo de recto lomo. Cierva Emplumada miró a sus compañeros de Clan y asintió.

—Una misión exitosa —declaró con un ronroneo—. Esos mininos han aprendido que no vamos a tolerar la intrusión.

Se puso en marcha a lo largo del lado de la guarida, siguiendo el camino que conducía de nuevo a la cerca.

—Vamos, ¡vamos a decirle a Estrella de Roble que nuestro territorio está a salvo una vez más!

El sol abrasaba el pelaje marrón rojizo de Zarpa de Pino mientras estaba de pie bajo la Peña Alta con la cabeza inclinada. Estrella de Roble estaba de pie sobre él, con una altura de menos de un ratón que Zarpa de Pino en su hombro. El aprendiz pensó en los días en que su padre había parecido que se cernía sobre él, más grande que un tejón. «*Cada vez me parezco más a a él* —pensó—. *Quizás algún día siga sus pasos y lidere nuestro Clan*».

—La incursión en el Poblado de los Dos Patas fue un éxito —declaró Estrella de Roble, un ronroneo retumbó en su pecho—. Es fácil descartar a nuestros vecinos domésticos como una molestia, en lugar de una amenaza real. Pero son tan capaces de robar nuestras presas como cualquier gato, y si no toleramos que otros Clanes pongan un pie en nuestras fronteras, no deberíamos permitir que los gatos domésticos lo hagan. —Miró a Zarpa de Pino—. Estoy especialmente orgulloso de la forma en que mi hijo actuó durante la incursión. Manto de Niebla me dijo que trabajó solo, con toda la valentía de un guerrero completo.

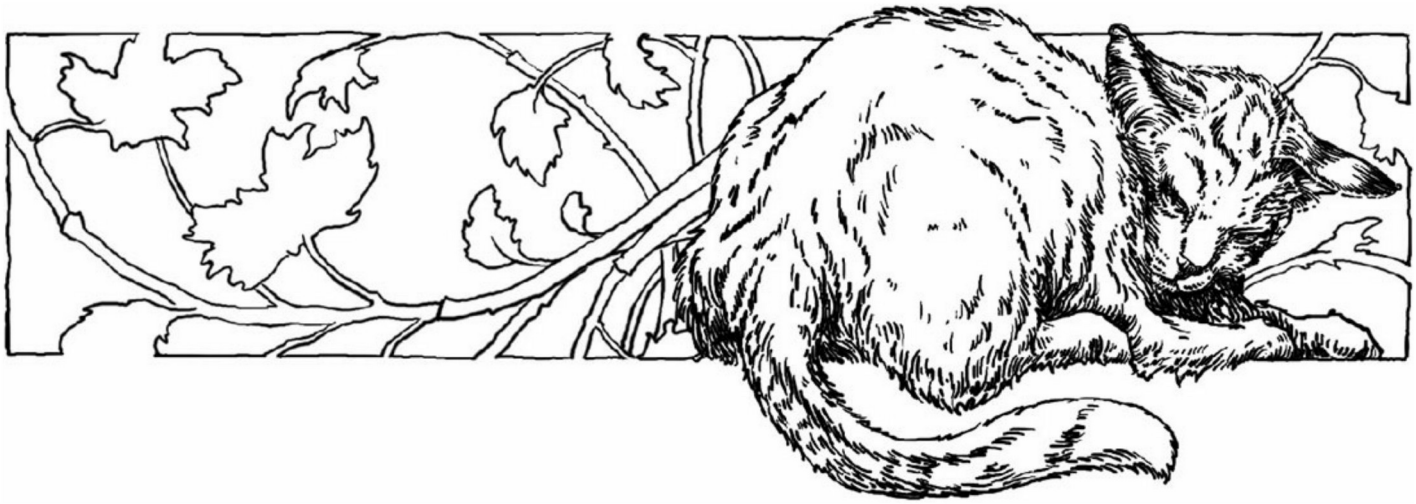
Zarpa de Pino trató de no retorcerse. ¿Cómo iba a explicar que en realidad no había luchado con ningún gato doméstico, sino que les había hecho saber que los dejaría en paz siempre y cuando no trataran de interferir con la invasión?

Estrella de Roble agachó la cabeza y tocó su hocico contra la oreja de Zarpa de Pino.

—A partir de este momento, serás conocido como Corazón de Pino, —anunció—. El Clan del Trueno honra tu valor en la invasión en el Poblado de los Dos Patas, y tu sentido de la estrategia cuando eres atacado. Que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre. —Tocó con su hocico la parte superior de la cabeza de Corazón de Pino y murmuró—: estoy tan orgulloso de ti, hijo mío.

—¡Corazón de Pino! ¡Corazón de Pino!

Corazón de Pino levantó la cabeza para escuchar a sus compañeros de Clan mientras aclamaban su nuevo nombre. Su futuro se desplegaba ante él como un camino brillante iluminado por el sol. Nunca se había sentido más suertudo que en ese momento, sabiendo lo afortunado que era por haber nacido en el bosque, hijo de un gran líder, con la vida de un guerrero por delante. Ningún gato estaba más comprometido con su Clan, más agradecido con el Clan Estelar, o más seguro de que su último aliento se dedicaría a mantener su territorio y a sus compañeros de Clan a salvo.



CAPÍTULO 4

Corazón de Pino atravesó el túnel de aulagas y llevó la ardilla muerta a través del claro. A su alrededor, los árboles repiqueteaban sus ramas vacías, y un viento frío le erizó el pelaje a lo largo del manto. Pero había pequeños brotes verdes en los árboles, y las mañanas ya no amanecían llenas de escarcha que convertía en nubes el aliento de los gatos cuando salían a patrullar.

Corazón de Pino pensó que nunca estaría más feliz de ver el fin de la estación sin hojas. Se había visto obligado a ver a sus compañeros de Clan morir de hambre a su alrededor, ya que primero las inundaciones y luego la nieve destruyeron las pocas presas que habían. La idea de Pluma de Ganso de enterrar la carne fresca para conservarla había fracasado cuando la lluvia convirtió el claro en barro y había hecho que la comida se pudriera antes de que los gatos pudieran tomar un solo bocado. Como lugarteniente del Clan del Trueno, Corazón de Pino se había sentido dolorosamente impotente, y tan aterrado como un cachorro. Ahora Corazón de Pino era consciente de los gatos mirándolo y murmurando, las voces se hacían más fuertes a medida que el resto de su patrulla entraba en el campamento cargado de presas. «*¡Miren! ¡Deleiten sus ojos y luego sus estómagos!* —pensó Corazón de Pino, incapaz de hablar con sus mandíbulas llenas de carne fresca—. *¡Las lunas de hambruna han terminado!*».

Escuchó a Canto de Alondra advirtiendo a sus cachorros que tomaran pequeños bocados.

—No se apresuren, o les dará dolor de barriga. ¡Nariz de Flamas atrapó esta ardilla sólo para ustedes! Deben darle las gracias a su padre cuando hayan terminado de comer.

Nube de Baya llevó un trozo de carne a Manto de Niebla.

—Tu barriga ha estado vacía durante mucho tiempo, demasiada comida te hará enfermarte —le dijo la curandera a la única veterana superviviente—. ¿Por qué no compartimos este ratón que trajo Patas Susurrantes?

Manto de Niebla gruñó de acuerdo, y Corazón de Pino sintió una punzada de dolor por su antigua mentora. Ella había visto a su compañero de guarida Brisa de Ortiga morir de hambre, junto con muchos otros en la larga y dura estación sin hojas. Corazón de Pino sabía que sus propios huesos sobresalían tanto como los de sus compañeros de Clan, y todos los gatos habían añadido más musgo a sus nidos porque estar tumbado era muy incómodo.

Pero el tiempo había cambiado por fin. La nieve se estaba derritiendo tan rápido que cada árbol del bosque goteaba como nubes de lluvia. El aire se sentía más cálido, y había un leve aroma a verde en la frágil maleza. Hoy era la primera patrulla de caza propiamente dicha que Corazón de Pino había dirigido desde la anterior caída de la hoja, con cada gato haciendo una captura.

La pila de carne fresca había regresado, y escuchó las patas de sus compañeros de Clan aplastando el barro mientras se amontonaban alrededor para tomar su parte.

Corazón de Pino no añadió su ardilla a la pila. En su lugar, la llevó directamente a la Peña Alta y pasó entre las zarzas para meterse en la guarida de la líder. Puede que se hubiese quedado escuálido, pero todavía era uno de los gatos más altos del Clan del Trueno, y sus orejas rozaban el techo de la cueva de Estrella de Cierva.

—¡Ardilla fresca, sólo para ti! —declaró, dejándola frente a la gata blanca y crema. Acurrucada en su nido, ella parpadeó con los ojos nublados y desenfocados.

El aprendiz de Nube de Baya, Pluma de Ganso, se levantó.

—¡Mira lo que Corazón de Pino ha traído! —maulló. Empujó a Estrella de Cierva con una pata—. Vamos, ¿no quieres probarlo?

Estrella de Cierva giró la cabeza hacia otro lado.

—Ponlo en la pila de la carne fresca —dijo con voz rasposa.

Corazón de Pino se agachó junto a ella.

—Hay mucha comida para alimentar al Clan —le dijo—. He tomado esto para ti.

La líder se movió de manera que estuviese mirando a Corazón de Pino.

—¿La pila de carne fresca está llena?

El lugarteniente asintió.

—Todos los gatos de mi patrulla atraparon algo. ¡La estación de la hoja nueva está aquí, Estrella de Cierva! Todo va a estar bien. —Empujó la ardilla más cerca y Estrella de Cierva se inclinó para darle un mordisco. Pluma de Ganso se encontró con la mirada de Corazón de Pino por encima de la cabeza de la líder y asintió con satisfacción.

Corazón de Pino dejó a Estrella de Cierva comiendo y salió de la cueva. En el claro, sus compañeros de Clan se habían reunido en pequeños grupos para compartir la carne fresca. El montón había desaparecido, pero Corazón de Pino se obligó a ignorar la sacudida de alarma en su vientre. «*Atraparemos más mañana* —se dijo—. *Y el día siguiente, y el día después de ese. El Clan del Trueno no tiene que morir de hambre*».

Patas Susurrantes caminó a su lado y rozó su cola contra el flanco de Corazón de Pino.

—Lo hemos hecho bien hoy —murmuró el viejo guerrero—. Gracias al Clan Estelar que ha tenido piedad de nosotros.

—No a todos nosotros, —maulló Corazón de Pino, mirando a través de las ramas sin hojas hacia los montículos de tierra a medio camino del barranco, más allá de los muros del campamento. Así como a Brisa de Ortiga, habían perdido a Brinco de Liebre, Salto de Venado, Manto de Acebo y Nariz de Flamas; todos habían muerto de hambre en las lluvias amargas y la interminable y sin presas estación sin hojas.

Una refriega junto a la guarida de los aprendices arrastró a Corazón de Pino de vuelta al presente.

Zarpa de Conejo y Zarpa de Luna estaban discutiendo por las orejas de un conejo. Corazón de Pino se acercó trotando y puso su pata sobre los restos disputados. Antes de la gran hambruna, las orejas de las presas habrían sido enterradas en la tierra o usadas como juguetes para los cachorros. Las largas lunas de hambre las habían convertido en golosinas muy apreciadas.

—Dos orejas, dos de ustedes —declaró, empujando un trozo de piel y pelaje hacia cada aprendiz—. Y ya no estamos en hambruna. ¡Hay suficiente para todos los gatos!

Los jóvenes gatos parpadearon hacia él, con una débil chispa de esperanza en sus ojos. El pelaje gris plateado de Zarpa de Luna colgaba flojo sobre sus costillas, y su cola estaba sucia y enmarañada.

—No hay tareas por el resto del día —anunció Corazón de Pino—. Quédense aquí y límpiense a sí mismos. Somos guerreros del Clan del Trueno, no proscritos sin hogar.

Cuando se dio la vuelta, vio a Nube de Baya observándolo. La curandera estaba tan frágil que Corazón de Pino apenas podía creer que hubiera sobrevivido al hambre. De alguna manera se había aferrado a la vida, comiendo corteza y hojas secas con el resto del Clan cuando las presas habían desaparecido por completo. Y ahí estaba, todavía cuidándolos a todos ellos, todavía cuidando a sus compañeros de Clan como si fueran sus cachorros.

Corazón de Pino se detuvo junto a la curandera.

—¿Está Estrella de Cierva bien? —preguntó en voz baja.

Nube de Baya parpadeó.

—Está débil, como todos nosotros.

—Eso no es una respuesta —maulló Corazón de Pino—. Soy su lugarteniente. Necesito saber si va a perder una vida.

Nube de Baya suspiró.

—Esta es su última vida, y ella lo sabe. Se niega a decirme cómo se siente, pero creo que está más enferma de lo que cualquier gato cree. Prepárate para decir adiós, Corazón de Pino. El Clan Estelar la llamará con ellos pronto.

Corazón de Pino miró a la gata con alarma.

—¿Su última vida ya? Yo… —había perdido la cuenta. Sacudió la cabeza miserablemente—. ¡No puede dejarnos! Todavía tengo mucho que aprender antes de convertirme en líder.

—Estarás bien —maulló Nube de Baya—. Eres un guerrero valiente y hábil, como lo fue tu padre. El Clan del Trueno merece ser liderado por un gato como tú. —Ella tocó el flanco de Corazón de Pino con la punta de su cola—. Ten fe.

Se alejó cojeando, con su cola arrastrando en el barro. Corazón de Pino se dirigió de nuevo a la guarida debajo de la Peña Alta. La pena pesaba en su vientre como una piedra, y luchó contra la ola de pánico

que amenazaba con abrumarlo. ¡No podía convertirse en líder todavía! Era demasiado pronto.

Estrella de Cierva estaba dormitando, pero se removió cuando el lugarteniente se acomodó a su lado.

—¿Corazón de Pino? —susurró—. ¿Eres tú?

—Sí —respondió el gato—. ¿Hay algo que pueda ofrecerte?

—Ah, no —suspiró Estrella de Cierva. La gata se acomodó más profundamente en su lecho, que estaba forrado con brillantes plumas negras de grajo—. Zarpa de Venada estuvo aquí hace un momento. ¿La has visto?

Corazón de Pino se congeló. Zarpa de Venada era la hermana de Estrella de Cierva, que había muerto durante su aprendizaje. ¿Había venido a llevar a su hermana al Clan Estelar?

—No la veo ahora —maulló con cautela.

—Bien —gruñó Estrella de Cierva—. Me estaba molestando para ir a algún sitio, pero no tengo ganas de salir de mi lecho hoy. Tal vez mañana vaya con ella.

«*¡Por favor, no!* —pensó Corazón de Pino—. *¡No estoy listo para convertirme en líder! ¡Quédate hasta que el Clan esté en forma y fuerte de nuevo!*».

—Los aprendices han cazado bien hoy —maulló, cambiando de tema—. Zarpa de Garza atrapó una paloma él solo.

Estrella de Cierva dejó escapar un ronroneo chirriante.

—Él siempre ha sido rápido, incluso desde que era un cachorro.

Corazón de Pino sintió un destello de alivio al ver que su líder había vuelto al presente.

—Los convertiré a todos en guerreros mañana —anunció Estrella de Cierva abruptamente—. Han servido bien a su Clan a través de las lunas hambrientas, y todos merecemos celebrar nuestra supervivencia. —Se sentó, con los ojos más claros ahora, pareciendo más a la de antes.

Corazón de Pino bajó la cabeza.

—Esa es una excelente idea —ronroneó.

La gata extendió su pata y la apoyó en la pata delantera de Corazón de Pino.

—Estoy tan encantada de que cuides del Clan del Trueno después de mí —maulló—. Fue un honor servir a tu padre, y sólo lamento que no estaré aquí para ver cómo lideras el Clan también.

—Pero eso no será por mucho tiempo… —Corazón de Pino comenzó a objetar, pero Estrella de Cierva lo silenció pinchando suavemente su pierna con sus garras.

—Nos conocemos desde hace demasiado tiempo como para decir mentiras ahora —maulló—. He llegado a mi novena vida antes de lo que esperaba, pero el Clan del Trueno estará a salvo contigo. Todos los Clanes sufrieron esta estación sin hojas, pero esto sólo significa que querrán demostrar su fuerza tan pronto como el clima cálido regrese. Deben vigilar las fronteras ferozmente, ¿entiendes? Especialmente las Rocas Soleadas. Tu padre nunca confió en el Clan del Río, recuerda —sus ojos brillaron en la luz oscura.

—Te prometo que no perderemos las Rocas Soleadas —le dijo Corazón de Pino—. El Clan del Trueno será tan fuerte como siempre lo ha sido, incluso si tenemos que luchar contra todos nuestros enemigos por turnos para demostrarlo. —Su corazón comenzó a latir con fuerza y desenfundó sus garras en el duro suelo de tierra de la guarida mientras se imaginaba liderando a sus compañeros de Clan a la batalla para defender su territorio y su honor.

De repente se dio cuenta de que Estrella de Cierva se había desplomado en su lecho, y su respiración se escuchaba entrecortada.

—¿Estrella de Cierva? Estrella de Cierva, ¿estás bien?

La gata se removió, pero no se incorporó. Nube de Baya entró en la guarida detrás de Corazón de Pino. Llevaba un manojo de musgo empapado, que dejó al lado del lecho de la líder.

—Ella está bien, sólo cansada —maulló la gata curandera—. Déjala en paz, ahora.

Corazón de Pino retrocedió fuera de la guarida, sin poder apartar los ojos de Estrella de Cierva.

«*¡Por favor, no me dejes todavía! ¡El Clan del Trueno todavía te necesita!*».

CAPÍTULO 5

Corazón de Pino miró el cuerpo de Estrella de Cierva, desplomado en medio del claro. Nube de Baya yacía a su lado, casi tan quieta y silenciosa como la líder muerta. Ella había prohibido a cualquier otro gato acercarse, temiendo que la enfermedad que se había llevado a Estrella de Cierva tan rápidamente al final pudiera ser contagiosa.

Corazón de Pino pensó en la última conversación que había tenido con Estrella de Cierva, dos amaneceres atrás. ¿Sabría su antigua líder que Zarpa de Venada vendría por ella de nuevo tan pronto? Al menos había sido lo suficientemente fuerte como para celebrar las ceremonias para Flor de Luna, Amapola del Amanecer, Ala de Garza y Salto de Conejo ayer.

Los nuevos guerreros del Clan del Trueno estaban agachados en el borde del claro ahora, con sus cabezas inclinadas de tristeza.

Nube de Baya estaba hablando en voz baja con Pluma de Ganso. Corazón de Pino se acercó a ellos, sintiendo sus patas como si fueran de piedra. Era claro por los hombros encorvados y la expresión apagada y vidriosa de Nube de Baya que Pluma de Ganso lo llevaría a la Piedra Lunar

—¿Nos vamos? —maulló Corazón de Pino. Volvió a mirar a Estrella de Cierva de nuevo—. Nunca pensé que esto pasaría tan pronto. No sé si seré la mitad de líder de lo que ella fue.

—Estrella de Cierva te vigilará desde el Clan Estelar —maulló Pluma de Ganso—. Estarás bien.

Corazón de Pino sintió una ráfaga de esperanza en su pecho. Se había relacionado poco con Pluma de Ganso, nunca había imaginado que estarían liderando el Clan juntos tan pronto.

—¿De verdad? ¿Has tenido una visión?

Pluma de Ganso asintió, pero no dijo nada más.

—Vamos, tenemos un largo viaje por delante —maulló, y se dirigió al túnel de aulagas.

Corazón de Pino había viajado a la Piedra Lunar antes, pero esta vez se sentía muy diferente. La caverna bajo el suelo era tan fría como el hielo, y la Piedra Lunar brillaba tanto que le dolían los ojos. Los entornó, y cuando los abrió estaba de pie en un bosque iluminado por el sol, con el pelaje levantado por la brisa y el sonido del canto de los pájaros en sus oídos. Pluma de Ganso tenía su pelaje gris moteado por las sombras.

—¡Has venido! —lloró Estrella de Cierva, trotando sobre la hierba para encontrarse con él. Las manchas blancas de su pelaje brillaban, y se veía fuerte y bien alimentada de nuevo.

Corazón de Pino bajó la cabeza.

—Por supuesto —murmuró.

Apenas se atrevió a moverse, miró por el rabillo del ojo y vio más gatos saliendo de entre los árboles. «*¡Ya está!* —pensó—. *¡Estoy convirtiéndome en el líder del Clan del Trueno!*».

—Con esta vida te doy supervivencia, para reconstruir tu fuerza después de grandes dificultades —anunció Estrella de Cierva, apoyando su barbilla sobre la cabeza inclinada del gato.

Una gran fuerza fluyó a través de él, tan deslumbrante como la luz del sol, estallando como una marea de hojas verdes y presas corriendo entre ellas; y el ruido ensordecedor de la vida en el bosque.

Entonces Estrella de Cierva dio un paso atrás, y otro gato se acercó. Corazón de Pino sintió que su corazón se elevaba de alegría al ver al gato de hombros anchos y de color marrón brillante.

Estrella de Roble ronroneó con fuerza.

—Siempre supe que algún día serías líder —maulló—. Con esta vida te doy criterio, por saber qué camino seguir, por difícil que parezca.

Esta vez la fuerza fue más aguda, más dolorosa, endureciendo los miembros de Corazón de Pino y haciéndolo gemir. Luego pasó, y sus piernas dejaron de temblar.

Se alegró mucho de ver a sus antiguos compañeros de Clan, Manto de Acebo, Brinco de Liebre y Salto de Venado.

—¡Los echamos tanto de menos! —exclamó.

Los gatos del Clan Estelar asintieron, con los ojos reflejando las estrellas. Le dieron la vida por valor y lealtad, por saber cuándo luchar y cuándo elegir la paz.

Luego vino Nariz de Pera, una antigua curandera del Clan del Trueno. Su vida fue dedicada a confiar en la sabiduría del compañero más cercano al líder para proteger a sus compañeros de Clan; Corazón de Pino miró a Pluma de Ganso, quien observaba desde los árboles, y asintió.

Dos vidas más vinieron de gatos tan viejos que eran casi invisibles contra la suave hierba verde. Una gata marrón, Patas de Halcón del Clan del Viento, le dio a Corazón de Pino la fuerza de una reina al defender a sus crías. Mientras esta vida ardía en sus miembros, Corazón de Pino pensó en la mascota del Poblado de los Dos Patas, que había estado dispuesta a enfrentarse a todos los guerreros del bosque para proteger a sus cachorros.

Entonces se acercó un gato naranja con enormes patas y ojos de color ámbar.

—Soy Estrella de Trueno —murmuró, tan bajo que Corazón de Pino apenas lo podía escuchar—. Todo líder se enfrenta a decisiones difíciles. Y la tuya será la más difícil de todas. Espero sepas que cualquier decisión que tomes tendrás que cargar con ella durante el resto de tu vida. Si puedes hacer eso, entonces esa decisión será la correcta.

Esa vida era diferente de las otras, revuelta, vertiginosa, de modo que Corazón de Pino se sentía como si estuviera siendo volcado una y otra vez, suspendido en el aire. Cuando sintió que sus patas volvían a pisar el suelo, abrió los ojos.

Un gato gris de patas largas y ojos azules claros estaba frente a él.

—Mi nombre es Estrella del Amanecer —dijo en tono áspero—. Con esta vida te otorgo compasión hacia los gatos más débiles, hacia tu propio Clan y hacia otros. Ahora vuelve a tu Clan, Estrella de Pino. Lidéralo bien.

La novena vida ardió a través de Estrella de Pino como un fuego helado, dejándole despejado y extrañamente tranquilo. Miró a su alrededor. El claro estaba vacío, aparte de Pluma de Ganso, que lo observaba de cerca.

—¡He recibido mis nueve vidas! —susurró Estrella de Pino.

El curandero no dijo nada.

Estrella de Pino sintió un repentino deseo de preguntarle a Pluma de Ganso cuál había sido su visión: ¿Iba el Clan del Trueno a gobernar el bosque una vez más después de la gran hambruna? ¿Qué batallas se avecinaban, y cuáles se podían evitar? Pero Pluma de Ganso ya estaba caminando hacia las sombras bajo los árboles, y Estrella de Pino no podía hacer nada más que apresurarse para alcanzarlo.

—No tienes que salir a patrullar ahora que eres nuestro líder —se burló una voz suave.

Estrella de Pino se detuvo justo antes de entrar el túnel de aulagas. Bigotes de Ardilla estaba fuera de la guarida de los veteranos, calentando su vientre al sol.

—Patas Susurrantes envió dos patrullas de caza, y la patrulla fronteriza acaba de regresar —continuó—. ¿Crees que podrían haber pasado por alto algo?

Estrella de Pino negó con la cabeza.

—Sólo me apetecía estirar las patas, eso es todo.

Había sido líder por menos de un cuarto de luna y ya se sentía inquieto. Tenía menos que hacer ahora que cuando era un guerrero.

Patas Susurrantes estaba demostrando ser una excelente elección como lugarteniente, a pesar de que algunos hacían comentarios sobre su edad. Estrella de Pino confiaba plenamente en él para organizar las diferentes patrullas y tareas, y era muy respetado por los otros gatos. Estrella de Pino sabía que podía unirse a una patrulla si quería, pero no quería que sus guerreros pensaran que estaba interfiriendo o que trataba de asumir demasiadas responsabilidades a la vez.

—Eres bienvenida a venir conmigo, Bigotes de Ardilla —maulló, pero la anciana gata negó con la cabeza.

—Yo era una guerrera hace sólo unos pocos amaneceres —señaló ella—. Déjame disfrutar de la oportunidad de tumbarme al sol, sabiendo que algún otro gato atrapará mi comida.

Estrella de Pino ronroneó divertido y se agachó entre las aulagas. Saltó por el barranco y se sumergió entre la vegetación, perdiéndose en el bosque, entre los olores de los nuevos brotes, las presas y la tierra

suave y húmeda. La estación de la hoja nueva había caído sobre el bosque casi de la noche a la mañana, y era difícil recordar los días vacíos y de hambruna.

El sonido de una patrulla de las Rocas de las Serpientes hizo que Estrella de Pino se desviara hacia el Cortatroncos. No quería ser molestado, no todavía. Trotó sobre la tierra cubierta de agujas de pino y salió de entre los árboles hacia los rayos de sol.

La larga cerca de madera que bordeaba el Poblado de los Dos Patas se sentía cálida cuando Estrella de Pino se acomodó contra ella, listo para para dormitar en la dichosa calma antes de volver al campamento.

Se estaba quedando dormido cuando la cerca detrás de él se sacudió, y se oyó un sonido de zarpas aferrándose sobre su cabeza.

Abrió un ojo y miró hacia arriba, para ver a un gato rojizo que lo miraba fijamente.

—¿Qué haces ahí abajo? —maulló el gato.

—Tratando de dormir —gruñó Estrella de Pino.

La cerca crujió contra su espalda cuando el gato saltó a la larga hierba. Estrella de Pino se sentó.

—¿Eres uno de esos gatos salvajes? —preguntó el gato. Su pelaje era grueso y brillante, rayado y con varios tonos de naranja, y sus ojos eran de un sorprendente verde claro. De hecho, había algo en ellos que despertó uno de los recuerdos largamente olvidados del líder.

—Soy del Clan del Trueno, sí —maulló Estrella de Pino. Decidió no mencionar que era el líder del Clan. Tenía el presentimiento de que este minino casero no se impresionaría. Aunque su madre sí podría haberse impresionado…

El gato lo estaba estudiando de cerca con la cabeza inclinada hacia un lado.

—Creo que te he visto antes —anunció por fin.

—Tienes razón. —Estrella de Pino estaba asombrado de que el gato lo recordara, ya que no podía tener más de una media luna de edad cuando se conocieron—. Estabas con tu madre cuando el Clan del Trueno llegó al Poblado de los Dos Patas.

El minino casero arrugó la nariz.

—¿Qué es el Poblado de los Dos Patas?

Estrella de Pino asintió hacia la cerca.

—Allí, donde vives.

—Eso es raro.

El gato se frotó la nariz con una pata donde una larga hebra de hierba le había hecho cosquillas. Luego miró a Estrella de Pino, con sus ojos brillando de la curiosidad.

—¿Cómo es que estás hablando conmigo? ¿No se supone que tienes que perseguirme por la cerca y arañar mis orejas para asustarme? Eso es lo que los otros gatos dicen que hacen.

Estrella de Pino no pudo evitar sentir un resplandor de orgullo por la temible reputación de sus compañeros de Clan.

—No creo que seas una amenaza para el Clan del Trueno —maulló.

El joven gato parecía indignado.

—¡Pero podría serlo! No sabes lo bueno que soy para atrapar ratones, pájaros y ardillas.

—Bueno, ¿lo eres? ¿Eres bueno para atrapar ratones?

La mascota se sentó de golpe.

—La verdad es que no. ¡Pero asusté a algunos conejos una vez! Estaban dentro de una jaula, y me senté encima todo el día hasta que me dio hambre. Entonces tuve que volver a casa.

Estrella de Pino trató de ocultar su divertido ronroneo ante la idea de tener hambre con algunos conejos al alcance de la mano.

—Me llamo Jake —maulló el gato rojizo. Se levantó y movió la cabeza.

—Yo soy Estrella de Pino —respondió el líder.

—Bonito nombre —ronroneó Jake—. Mi madre se llama Cristal, y mis hermanos son Ferris y Bigotes, pero no sé dónde viven ahora.

—Me acuerdo muy bien de tu madre —maulló Estrella de Pino—. Ella me salvó la vida una vez, ¿lo sabías?

—¿De verdad? ¿Cómo? —los ojos de Jake se abrieron de par en par.

—Me interpuse entre una madre zorro y sus cachorros cuando sólo era un aprendiz. Tu madre asustó al zorro lo suficiente para que yo pudiera escapar.

—Ella es muy valiente —maulló Jake con orgullo—. Ya no tiene la vista tan aguda, y tiene que comer comida especial que tiene un sabor asqueroso. Pero sigue arañando al perro si se acerca demasiado.

Estrella de Pino ronroneó.

—Me la puedo imaginar haciendo eso. —Se levantó y flexionó cada pierna a su vez—. Debo volver al campamento. Encantado de conocerte, Jake.

—¡Y yo de conocerte a ti! —maulló la mascota—. Les diré a mis amigos que los gatos salvajes no son tan feroces como creen.

—Algunos lo somos —advirtió Estrella de Pino—. Ciertamente no deberías vagar por el bosque. Tú te mantienes en tu territorio, y nosotros nos mantendremos en el nuestro, ¿de acuerdo?

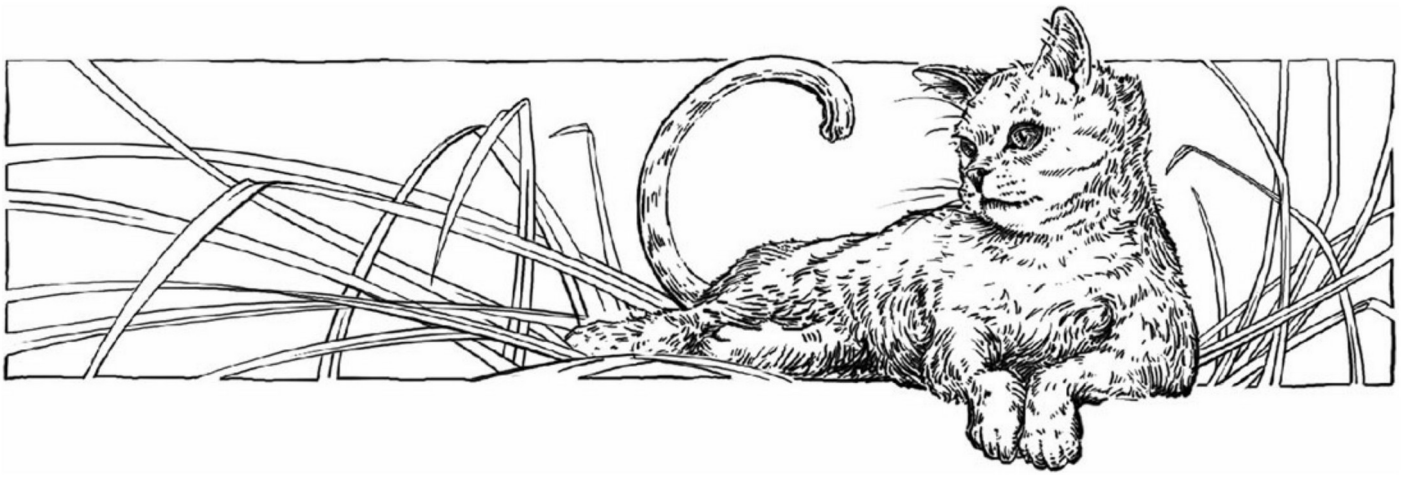
—¡Ya lo veremos! —llamó Jake mientras volvía a trepar por la cerca—. ¡Nos vemos luego, Estrella de Pino!

Desapareció por encima con un movimiento de su cola pelirroja.

Estrella de Pino sacudió la cabeza. Los gatos domésticos eran criaturas tan extrañas. Todas las fuerzas y habilidades de un gato del Clan, pero ni remotamente conscientes de lo que podían hacer. ¿Cómo podían llevar una vida tan aburrida? ¿Qué hacían en todo el día?

Pero había disfrutado hablando con Jake. Era un cambio respecto a la discusión de las patrullas o de las fronteras o dónde encontrar las mejores fuentes de presas.

Tal vez vería de nuevo a la mascota, sólo para pasar el tiempo. Sacudiendo una brizna de hierba suelta de su pelaje, Estrella de Pino se alejó de la cerca y trotó hacia los árboles.



CAPÍTULO 6

Estrella de Pino se liberó del guerrero del Clan del Viento y sintió su lomo arder. El macho negro del Clan del Viento se tambaleó de lado sobre su pata torcida, pero rápidamente recuperó el equilibrio y saltó hacia Estrella de Pino nuevamente, mostrando los dientes. Estrella de Pino se giró para encararlo y se irguió sobre sus patas traseras para golpear al gato con sus patas delanteras. Lanzaba más y más golpes, entrecerrando los ojos contra la sangre que le salpicaba el hocico y el vientre. El macho del Clan del Viento; Estrella de Pino pensó que era Rengo, pero en el lío apenas podía distinguir a sus propios compañeros de Clan, soltó un alarido y se alejó, con las orejas chatas.

Estrella de Pino se detuvo y miró alrededor. Estaba a la mitad del costado de la hondonada que resguardaba el campamento del Clan del Viento. El campo de batalla estaba lleno de gatos retorciéndose y el aire resonaba con chillidos. Justo debajo de él, Cola de Tormenta y Cola Moteada luchaban juntos contra tres gatos del Clan del Viento, sosteniendo valientemente su posición. Al otro lado del campamento, Brisa Veloz arrastraba a Zarpa de Leoparda a un lugar seguro. La aprendiza tenía una herida profunda a lo largo de su costado, y Estrella de Pino podía ver a Bigotes Plumosos esperándola justo detrás de una roca al borde de la hondonada.

«*¡No se suponía que ocurriera esto! Pluma de Ganso dijo que podíamos destruir el suministro de hierbas del Clan del Viento para debilitarlos, pero que no se derramaría sangre. ¿Cómo pude imaginar que el Clan del Viento nos permitiría atacar su almacén de hierbas?*».

Hubo un rápido movimiento fuera de la guarida del curandero del Clan del Viento, y Estrella de Pino vio a Flor de Luna y a Manto de Piedra escabullirse dentro.

«*¡Lo hicimos!* —Estrella de Pino pensó con alivio—. *Llamaré la retirada del Clan*».

Pero antes de que pudiera abrir la boca, dos gatos del Clan del Viento entraron a la guarida detrás de los guerreros del Clan del Trueno. Un momento después, el curandero del Clan del Viento, Corazón de Halcón, atravesó como un rayo el claro empapado de sangre y se agachó en la entrada, agitando la cola como si estuviera esperando una presa.

—Oh por el Clan Estelar, no —susurró Estrella de Pino.

Hubo un terrible aullido que provenía de dentro de la guarida del curandero, y Manto de Piedra salió de allí, derramando sangre de una herida fresca en su hombro. Un guerrero del Clan del Viento gruñó por detrás. Luego salió Flor de Luna, su pelaje gris azulado manchado con jugo de hierbas. El segundo gato del Clan del Viento la perseguía, pero retrocedió cuando Corazón de Halcón se abalanzó contra Flor de Luna, derribando a la gata de sus patas.

Estrella de Pino preparó sus patas traseras, listo para saltar y ayudar a su compañera de Clan, pero Corazón de Halcón ya estaba saltando sobre Flor de Luna y clavándole los dientes en el cuello. Flor de Luna se liberó y golpeó el hocico de Corazón de Halcón con su pata. Pero el curandero se libró de ella como si no fuera más que una mosca. Agarró a la gata del Clan del Trueno por el cuello y la lanzó sobre la hierba. Aterrizó con un golpe húmedo y se quedó quieta.

—¡Noooooooo! —un pequeño chillido atravesó el aire, y con el corazón hundido, Estrella de Pino vio a través del campamento a Zarpa Azul, la hija de Flor de Luna, que miraba con horror desde lo alto de la hondonada.

Ella era una aprendiza desde hacía sólo dos amaneceres. Y ahora estaba en plena batalla, con su madre muriendo en frente de ella. «*¿Es esto lo que quería el Clan Estelar cuando hablaron con Pluma de Ganso sobre las hierbas del Clan del Viento?*».

—¡Clan del Trueno, retirada! —Estrella de Pino echó la cabeza hacia atrás y aulló la orden al extenso cielo vacío.

El claro se quedó en silencio, con únicamente la rugiente lluvia y el viento para recordarle a Estrella de Pino que seguía vivo, aún en este terrible lugar inundado con sangre y dolor… y ahora muerte. Estrella de

Brezo subió la pendiente para encontrarse con él. Sus ojos azules estaban llenos de rabia.

—Este ataque fue injusto —gruñó—. El Clan Estelar nunca te habría dejado ganar. Toma a tus heridos y vete.

«*Lo siento mucho, de verdad*». Estrella de Pino sabía que no había nada que pudiera decir. Bajó la cabeza y dio la vuelta para unirse a sus compañeros de Clan, quienes se reunían en la entrada del campamento. Cada guerrero estaba con los ojos vidriosos y la cola caída, sangre manchando todos sus mantos. Detrás de ellos, los gatos del Clan del Viento se desvanecían, desapareciendo en sus guaridas. Una silueta quedaba en el claro, su pelaje aplastado por la fuerte lluvia. Estrella de Pino observó aturdido cómo Zarpa Azul tropezó con el cuerpo de su madre y se agachó junto a él.

—¡Flor de Luna! ¡Flor de Luna! ¡Soy yo, Zarpa Azul!

Pero Flor de Luna no respondió. Estrella de Pino no podía soportarlo más. Caminó a través de la embarrada, manchada de escarlata, hierba y miró a la aprendiza.

—Zarpa Azul —maulló suavemente. La pequeña gata lo miró.

—¿Por qué no se levanta?

—Está muerta, Zarpa Azul.

—No puede estarlo —Zarpa Azul puso sus pequeñas patitas en el costado de Flor de Luna y la empujó—. No puede estar muerta. Estábamos luchando contra guerreros, no proscritos o solitarios. ¡Los guerreros no matan sin una razón!

«*¿Cómo le digo que tiene razón? ¿Que el código guerrero ha sido roto, y su madre se ha ido? Nosotros empezamos esta batalla. Todo esto es mi culpa*».

—Intentó destruir nuestro suministro de hierbas —hubo un gruñido alto. Corazón de Halcón había abandonado su guarida y estaba agachado a una cola de zorro de distancia—. Esa fue una razón suficiente.

—¡Pero el Clan Estelar nos *dijo* que lo hiciéramos! —maulló Zarpa Azul. Sus grandes ojos azules quemaron los de Estrella de Pino—. No teníamos opción. Nos dijeron eso, ¿o no? Pluma de Ganso dijo eso.

Corazón de Halcón dejó escapar un áspero sonido de bufido.

—¿Arriesgaron tanto por la palabra de Pluma de Ganso? —agitó la cola y se alejó, encorvado contra la lluvia.

—¿A qué se refiere? —susurró Zarpa Azul. Luego se giró hacia su madre y la empujó con el hocico. La gata muerta se mecía sin fuerzas en

el charco poco profundo que se había formado a su alrededor—. ¡Levántate! —suplicó Zarpa Azul—. Fue todo un error. No tienes que estar muerta.

Brisa Veloz avanzó y empujó a Zarpa Azul suavemente. Estrella de Pino se agachó y tomó a Flor de Luna por el pescuezo. Hizo una mueca cuando el peso de la gata arrastró sus músculos ya doloridos por la batalla, pero se obligó a levantarla del charco y llevarla a través del claro hacia el resto de los guerreros del Clan del Trueno. La llevaría todo el camino hacia el campamento para el entierro de un guerrero, luego encaró la furia de sus compañeros de Clan al darse cuenta de que los había dirigido a una terrible derrota.

—¿Realmente fue tan malo? —preguntó Jake. Sus ojos verdes estaban llenos de simpatía.

Estrella de Pino asintió.

—Pensé que Brisa Veloz iba a matar a Pluma de Ganso, estaba tan furiosa de que Flor de Luna muriera.

—Al menos culpó al gato correcto ——comentó Jake—. Fue Pluma de Ganso quien les dijo que atacaran al Clan del Viento, después de todo.

—¡Pero yo soy el líder del Clan! —protestó Estrella de Pino. Movió un poco sus patas traseras para estar más cómodo en la corta y suave hierba. Se habían encontrado detrás de la guarida de los Dos Patas de Jake, en la sombra de un arbusto de colgantes y largas ramas, y hojas de color verde claro—. Fue mi decisión dirigirlos a la batalla.

Jake se estiró y lamió el corte en la oreja de Estrella de Pino. La sangre se había secado y tiraba de su pelaje.

—Me dijiste que un líder debe confiar en su curandero —murmuró el gato—. Quizás seas líder, pero aun así debes seguir el código guerrero.

Estrella de Pino se imaginó a Pluma de Ganso, su pelaje gris y desordenado, sus ojos azules, vidriosos y salvajes.

—Yo… No sé si pueda confiar más en él —admitió, cada palabra era arrancada de su vientre—. Sus profecías son tan raras ahora, y lo he visto mirándome como si supiera algo que yo no. Tengo miedo de que haya recibido un presagio sobre mí y no me lo esté diciendo.

—¿Quizás un presagio diciéndole que no siempre escucharás sus tonterías? —ronroneó Jake. Terminó con la oreja de Estrella de Pino y comenzó a amasar los flancos del líder del Clan del Trueno con sus patas, ronroneando suavemente.

Estrella de Pino se estiró y apoyó su mejilla en el suelo. Fue tan fácil para Estrella de Pino adaptarse al hábito de visitar a Jake cada luna, y luego cada media luna, para hablar de no mucho en realidad, para permanecer tirado al sol en la hierba del Poblado Dos Patas, para ver aves aletear sin sentir la necesidad de acecharlas.

A Jake se le hacía curiosa la vida en los Clanes, pero no al punto de querer saltar sobre la cerca hacia el bosque. No era ninguna amenaza para el Clan del Trueno, aunque conociera al lugarteniente y al curandero por nombre, supiera donde estaban las partes más débiles del borde, y como Estrella de Pino se preocupaba de la seguridad de nuevos aprendices. Estrella de Pino mencionaba de vez en cuando a un guerrero del Clan del Viento, Cola Alta, y la primera pregunta que Jake le había preguntado a Estrella de Pino hoy, era si había visto al gato negro y blanco de larga cola en la batalla. Estrella de Pino le aseguró que Cola Alta no había sido herido, hasta donde sabía.

Jake no era un compañero de Clan, pero era un amigo. Y Estrella de Pino lo valoraba tanto como a cualquiera de sus guerreros.

—No puedo ignorar a mi curandero —maulló Estrella de Pino, girándose para que Jake pudiera darle atención a su otro hombro—. No puedo hacer nada más que ver a mis compañeros de Clan morir —añadió tranquilamente.

Jake se detuvo y apoyó su hocico en la espalda de Estrella de Pino.

—Desearía que hubiese algo que pudiera hacer para ayudarte.

—Ah, me ayudas mucho —maulló Estrella de Pino, sentándose—. No hay ningún otro gato con el que pueda hablar así.

—¿Qué hay de Zarpa de Leoparda? —Jake molestó un poco—. La has mencionado con bastante frecuencia.

—Es una buena aprendiza —Estrella de Pino maulló un poco a la defensiva—. La voy a hacer guerrera pronto. Fue herida en la batalla, pero va a estar bien, gracias al Clan Estelar.

Jake lo observó con la cabeza inclinada hacia un lado.

—Te preocupas demasiado, Estrella de Pino. No puedes salvar a cada uno de tus compañeros de Clan de los peligros de la vida que lideras.

—Desearía que sí ——susurró Estrella de Pino, recostando su cabeza en sus patas delanteras.

—¡Hey, Jake, no sabía que tenías visita!

Estrella de Pino levantó su cabeza mientras una pequeña gata marrón atigrada saltó desde el muro y trotó sobre la hierba.

—Soy Shanty —maulló.

—Este es Estrella de Pino —maulló Jake, levantándose para entrechocar narices con la gata.

Shanty inclinó la cabeza hacia un lado y arrugó la nariz.

—No eres un minino casero.

—No, soy un gato de Clan —maulló Estrella de Pino—. Vivo en el bosque.

—¿Con los gatos salvajes? ¡Cool! —Shanty se sentó a su lado y rodeó sus patas con su cola. Luego miró a Estrella de Pino—. Te ves algo herido. ¿Estás bien?

Estrella de Pino movió un poco la oreja.

—Estoy bien —murmuró.

Shanty se giró hacia Jake.

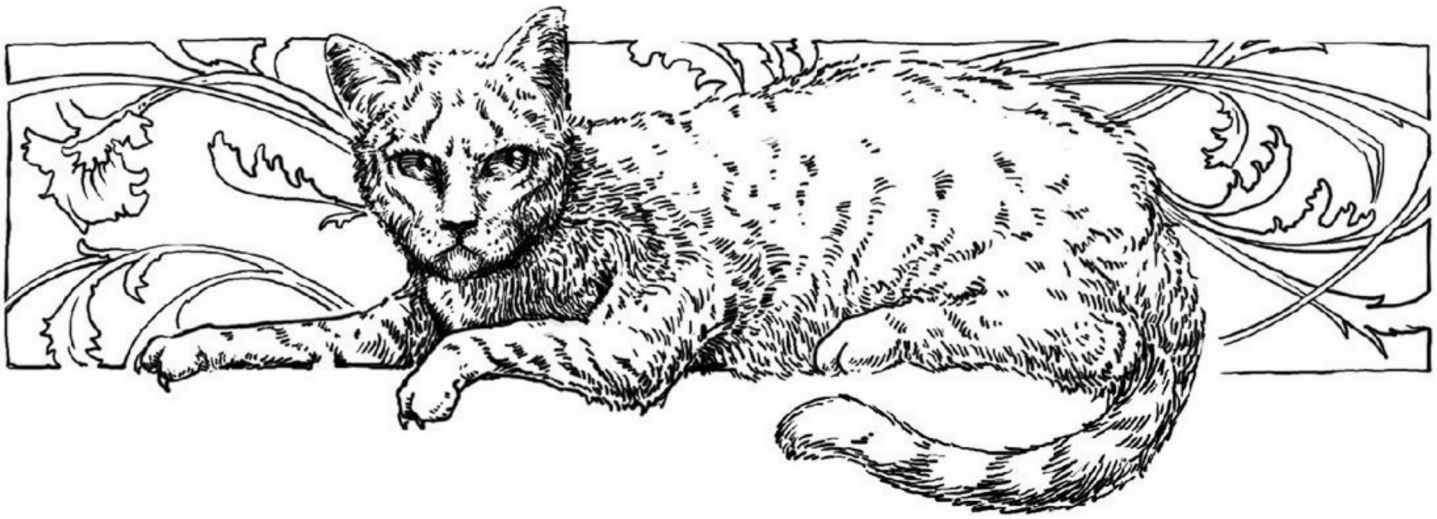
—¿Escuchaste lo de Tyr? ¡Sus Dos Patas dejaron su puerta cerrada toda la noche y tuvo que dormir en el cobertizo!

—¡Wow! ¡A Tyr no le debe de haber gustado eso *en absoluto*! —resopló Jake—. Tiene familia de birmano —explicó a Estrella de Pino.

—¡Y nunca para de recordárnoslo! —añadió Shanty con un olfateo.

Estrella de Pino sabía que no podía diferenciar un birmano de un tejón. Intentó no acercarse y oler el pelaje de Shanty. La atigrada definitivamente era una gata, pero olía diferente a cualquier reina de Clan. A Estrella de Pino le gustaba que ella no le tuviera miedo, o particular curiosidad por la vida en el bosque. En este lado del cerco, Estrella de Pino quería ser tratado como cualquier otro gato. Un amigo, no un extraño y temible enemigo. Confiaba en Jake tanto como lo hacía con sus compañeros de Clan, y más que a algunos de ellos.

Quizás Shanty se convertiría en una amiga también. Se acomodó sobre su estómago y cerró los ojos. La batalla con el Clan del Viento, sus compañeros heridos, la humillación de la derrota, todo parecía a un largo camino mientras escuchaba a Shanty y Jake hablar de esos gatos que no conocía, y por los que no era responsable.



CAPÍTULO 7

—Has tomado una muy buena elección —comentó Orejitas, sacudiendo un mosquito de su pelaje con su cola.

—¿Hmm? ¿Qué? —Estrella de Pino levantó la cabeza. El suelo arenoso estaba caliente bajo su hombro, y había estado dormitando después de una larga patrulla de caza.

Orejitas señaló a una gata negra moteada que estaba mordisqueando un estornino fuera de la guarida de los guerreros.

—Me refiero a Patas de Leoparda —maulló. Había un brillo en sus ojos—. Los gatos están empezando a hablar, ya sabes.

—No pensé que fueras de los que escuchaban chismes —replicó Estrella de Pino. Su pelaje se sentía caliente. Le gustaba Patas de Leoparda, y había estado pasando tiempo con ella recientemente, pero no quería hacer una declaración frente a todo el Clan.

Orejitas sacudió las orejas.

—¿Entonces los rumores no son ciertos? ¿No vamos a escuchar el golpeteo de pequeñas patas en la maternidad pronto?

Estrella de Pino se estiró y rodó sobre sí mismo.

—Los cachorros son siempre una bendición —murmuró, cerrando los ojos. No quería tener esta conversación con uno de sus guerreros.

¿Sólo porque era el líder del Clan, no se le permitía ningún tipo de vida privada? Se dijo a sí mismo que se sentía irritado por la curiosidad de Orejitas, y no porque estaba esperando a que el claro estuviera vacío para salir y visitar de nuevo el Poblado de los Dos Patas.

Abrió los ojos un poco y observó a Zarpa Azul y a Zarpa Nevada dividiendo cuidadosamente una ardilla entre ellas. Se merecían que las hicieran guerreras pronto. Habían sido muy valientes desde que vieron morir a su madre en la batalla contra el Clan del Viento.

Estrella de Pino cerró los ojos y trató de ignorar la ola de dolor que lo recorría. Tantas otras batallas desde ese día, tantas vigilias por compañeros de Clan caídos…

Había luchado junto a sus guerreros cada vez, sumergiéndose entre la parte más cruda de la batalla, perdiendo más vidas de las que podía contar. De hecho, Pluma de Ganso le había recordado recientemente que sólo le quedaban dos, y le había dicho que tuviera más cuidado. Dentro de su mente, Estrella de Pino se encogió de hombros. Tenía más vidas que sus compañeros de clan; ¿por qué debería tratarse a sí mismo con más cuidado?

Caída del Sol sería un excelente líder en su lugar, siempre habría más líderes de Clan, más batallas y vidas que perder.

—¡Oye, Orejitas! —Zarpa Dulce estaba llamándolo desde el túnel de aulagas—. ¡Prometiste llevarme a entrenar para luchar después del amanecer! —Las manchas blancas del pelaje de la gatita brillaban bajo el sol, y sus pequeñas orejas estaban erguidas.

Orejitas se puso de pie.

—Que el Clan Estelar me salve del entusiasmo de estos aprendices, —murmuró, y Estrella de Pino ronroneó, divertido.

Por un momento se preguntó si Patas de Leoparda tendría a sus cachorros, y si lo haría, ¿tomaría a uno de ellos como su propio aprendiz? «*¿Y enseñar a mi propio hijo o hija cómo atacar y herir y asustar a nuestros enemigos, por el bien de estos muros invisibles que hemos construido alrededor de nuestro hogar? ¿Podría realmente hacer eso, sabiendo que podría tener que verlos morir en la batalla un día?*».

El claro se quedó en silencio mientras los gatos se iban dirigiendo a patrullar o a entrenar, o a aprovechar el frescor del bosque mientras el sol estaba en su apogeo. Estrella de Pino se levantó y se dirigió a la entrada. Nadie lo llamó para preguntarle a dónde iba o si tenía alguna orden.

Se escabulló por el túnel de aulagas, corrió por el lado del barranco, y se sumergió entre los árboles. Tomó una ruta menos directa para evitar la patrulla de caza dirigida por Caída del Sol, entrando en el Cortatroncos cerca del Sendero Atronador. Trotó a través de la larga

hierba al pie de la cerca de madera, disfrutando de la sensación de los tallos frescos que rozaban el pelaje de su vientre.

Cuando se acercó a un pino achaparrado que tenía una rama rota que se arrastraba por el suelo, trepó por la cerca y se dejó caer al otro lado. No había mascotas viviendo ahí, pero Estrella de Pino había visto a una cara rosada observándolo a través de una de las aberturas en el lateral de la guarida. Cruzó la hierba en dos pasos, luego saltó el muro y corrió por un estrecho camino de piedra. Nada en este lugar se parecía a su hogar en el bosque... ni los olores en el aire, las duras y rojas madrigueras, el estruendo de los monstruos y el chillido de los jóvenes Dos Patas y, sin embargo, se sentía seguro y familiar para Estrella de Pino.

Evitaba a las mascotas que aún no conocía, y sabía qué guaridas tenían perros ruidosos, pero no había nada ahí que lo asustara. Los monstruos no estaban interesados en él siempre y cuando se mantuviera fuera de su camino; incluso los Dos Patas lo ignoraban, excepto por la vez que se detuvo a hacer sus necesidades debajo de un arbusto y un Dos Patas lo ahuyentó con un aullido bajo y agitando las patas rosas.

Cruzó un Sendero Atronador vacío y se dirigió a un seto de hojas brillantes. Al pasar, una pequeña cabeza marrón asomó.

—¡Estrella de Pino!

Se detuvo y miró hacia atrás.

—Hola, Shanty. ¿Es aquí donde vives?

Shanty salió del seto.

—Sí. ¿Te gustaría venir y mirar alrededor?

Estrella de Pino miró a lo largo del Sendero Atronador.

—Iba de camino a ver a Jake.

—Hoy está cortejando a Membrilla. —Shanty inclinó la cabeza hacia un lado—. Ella vive junto a la carretera principal. ¿La conoces?

Estrella de Pino se encogió de hombros.

—Creo que no.

—Estoy segura de que te gustaría, —maulló Shanty secamente—. Todos los machos parecen hacerlo.

Se volvió hacia el seto.

—¡Espera! —llamó Estrella de Pino—. Me… me encantaría ver dónde vives, si te parece bien.

Se metió en el seto detrás de ella y se deslizó entre las ramas.

La hierba que rodeaba la guarida era suave y corta y deslumbrantemente verde como el resto de la hierba del Poblado de los Dos Patas. Había un pequeño estanque redondo en el centro del espacio con un chorro de agua salpicando en él. Shanty hizo una señal a Estrella de Pino con su cola y trotó hacia al borde del estanque.

Siguiéndola con más precaución para esquivar las gotas que volaban, Estrella de Pino se agachó y se asomó. Dos formas anaranjadas brillantes se deslizaban justo por debajo de la superficie.

—¡Peces! —exclamó Estrella de Pino—. ¿Puedes atraparlos?

Shanty negó con la cabeza.

—Lo intenté una vez, pero me caí. Mis amos tuvieron que rescatarme.

Estrella de Pino extendió una pata y la mojó en el agua. Con un destello dorado, el pez desapareció entre unas espesas plantas verdes.

—Tienes que asegurarte de que el Clan del Río no encuentre esto, —bromeó Estrella de Pino.

Pero Shanty ya estaba trotando hacia el lado de la guarida de los Dos Patas.

Estrella de Pino corrió tras ella, su pata húmeda y fría pisando contra la hierba. Se sumergieron en un tramo de sombra, y luego salieron al sol de nuevo detrás de la guarida. La hierba ahí se extendía más, todavía corta y suave de un verde brillante, muy brillante.

Un grupo de abedules plateados se encontraba en el extremo más lejano, arrojando una sombra moteada sobre un montón de troncos con helechos creciendo sobre ellos.

Estrella de Pino se acercó y olfateó las frondas frescas.

Detrás de él, Shanty maulló:

—No me gusta este lugar. Hace demasiado frío.

Estrella de Pino arqueó su espalda y rozó el lomo contra uno de los helechos caídos.

—Yo creo que es tranquilo, —murmuró. Podía oír el débil gruñido de un monstruo a lo lejos y a dos gorriones peleando al otro lado de la cerca que rodeaba el territorio de Shanty. Pero los helechos ahogaban la mayor parte del sonido, y las hojas de abedul crujían con la brisa, recordando el bosque a Estrella de Pino.

Hubo un ruido cerca y el líder dio un salto. Había aparecido una abertura a un lado de la guarida y un Dos Patas estaba saliendo. Estrella de Pino se encogió contra los troncos. ¿Lo había visto?

Shanty corrió por la hierba y se estiró para frotar su cabeza contra la pata delantera del Dos Patas. Estrella de Pino se forzó a sí mismo para alisar su pelaje. Este debe ser uno de sus dueños. Por el tono de voz del Dos Patas, el gato estaba bastante seguro de que se trataba de una hembra. Tenía la piel marrón y el pelaje negro en la cabeza, y aunque mostraba sus dientes blancos, emitía sonidos relajantes.

Shanty llamó a Estrella de Pino:

—Ven Estrella de Pino. Creo que le gustarás.

El gato dio dos pasos hacia la Dos Patas, luego se detuvo. Podía sentir su corazón palpitando, y sentía la boca seca.

La Dos Patas dejó de acariciar a Shanty y se agachó sobre sus ancas, mirando fijamente a Estrella de Pino. Ahora podía ver que sus ojos eran de un tono más oscuro que su piel, y su largo y liso pelaje era tan brillante como el pelaje de un gato del Clan del Río. Levantó su pata delantera hacia Estrella de Pino e hizo un ruido parecido al de una paloma, bajo y arrullador.

Estrella de Pino dio otro paso. Mantuvo sus orejas erguidas y su cola baja. Era un guerrero del Clan del Trueno; no quería asustar a la Dos Patas para que huyera.

«*¿Quién de nosotros está más asustado?*», se preguntó.

Shanty rebotó sobre sus patas.

—¡Deja que te acaricie! —maulló—. No te hará daño, lo prometo.

De repente, la Dos Patas estaba justo en frente de él y Estrella de Pino se congeló. Sintió una cálida y desnuda pata sobre su cabeza. Con un siseo, se agachó. «*¡Demasiado cerca!*».

Shanty movió la cola.

—¡Pensé que los guerreros eran más valientes que eso!

La Dos Patas se inclinó hacia él de nuevo, haciendo más sonidos de arrullo.

Estrella de Pino se obligó a quedarse quieto. La Dos Patas puso su pata ligeramente en su cabeza y la rozó a lo largo de su pelaje, todo el camino hasta su cola. Estrella de Pino parpadeó. Se sentía extraño, pero no desagradable, como una lengua muy grande y seca.

La Dos Patas lo acarició y le hizo cosquillas bajo la barbilla.

Estrella de Pino se apartó. Eso no era tan agradable, y lo hacía sentir demasiado vulnerable.

Shanty se acercó y se puso su flanco cálido y esponjoso contra el suyo.

—Estás siendo muy valiente —ronroneó, con un toque de burla en su voz—. Es simpática, ¿verdad?

La Dos Patas se levantó de repente y Estrella de Pino saltó hacia atrás. Se oyó un sonido bajo y ronco y otro Dos Patas apareció en la entrada de la guarida. Este era más alto, con la piel más oscura y un olor más potente. Estrella de Pino adivinó que era un macho. La hembra Dos Patas señaló a Estrella de Pino y aulló algo.

El líder agachó las orejas. El territorio estaba empezando a sentirse pequeño y abarrotado.

Shanty le dio un codazo.

—No pasa nada. Es mi otro compañero de casa. Puede ser un poco ruidoso, pero estás a salvo, lo prometo.

Estrella de Pino retrocedió hacia los helechos.

—Creo que he hecho suficientes amigos nuevos por hoy —maulló, tratando de sonar despreocupado.

Shanty asintió.

—Estoy impresionada. —Estrella de Pino la miró, pero sonaba sincera—. Yo no iría al bosque a pasar el rato con gatos salvajes —continuó.

—Estarías a salvo si estuvieras conmigo —maulló Estrella de Pino, aunque en su mente no podía empezar a imaginar el momento en que presentaría a Shanty a sus compañeros de Clan—. Puedes confiar en mis guerreros.

—Y tú puedes confiar en mis dueños —respondió Shanty. Habían llegado a los helechos y estaban sentados al pie de un tronco calentado por el sol, con sus pelajes ligeramente moteadas por la sombra—. Toda mi vida, ellos me han tratado con amabilidad, me han alimentado, me han cobijado y me han dado espacio para jugar.

—¿Tu madre vivía con ellos? —preguntó Estrella de Pino.

—No. Nací en otro lugar, pero no recuerdo nada de ello. Sé que tuve hermanos, pero no sé dónde están ahora.

Estrella de Pino se sorprendió.

—¿No estás preocupada por ellos?

—¿Por qué debería estarlo? —Shanty se encogió de hombros—. Si han encontrado gente de casa como la mía, entonces sé que están a salvo y son felices.

—Pero… pero ¿no te aburres? —soltó Estrella de Pino. Todas las preguntas que había querido hacerle a Jake salieron a relucir—. ¿Qué

haces todo el día? No tienes que patrullar tu territorio, o atrapar tu comida, o entrenar a ningún aprendiz, o practicar para la batalla…

Shanty lo miró fijamente, con sus ojos ámbar dilatados.

—¿Por qué querría vivir así? Lo haces sonar como si cada día fuera una lucha por sobrevivir. —Señaló a su alrededor con su cola—. No hay ningún gato aquí con el que quiera luchar. No quiero preocuparme de dónde vendrá mi próxima comida. No soy una prisionera en mi territorio; puedo visitar a mis amigos, al igual que ellos pueden visitarme a mí. —Olfateó—. Algunos son más bienvenidos que otros, pero Membrilla está bien cuando no tiene a un macho rondando alrededor de ella.

Estrella de Pino levantó el hocico.

—¿Qué haces para ganarte esta vida? ¿Dónde está tu lealtad, tu valor, tu honor? ¿Cómo sabes si has vivido bien tu vida si no puedes juzgarla según el código guerrero? —Su pelaje se erizó, y oyó una nota de desesperación en su voz.

«*¿Quiero que Shanty me demuestre que mi vida vale más que la suya?*».

La gata marrón parpadeó.

—Yo también tengo lealtad y honor. Mira a tu alrededor, Estrella de Pino. ¿Qué me retiene aquí? Podría escalar esa cerca e irme en un latido del corazón. Pero amo a mis dueños. Los honro. Me alimentan y cuidan porque me valoran. Disfrutan de mi compañía, quieren mantenerme a salvo, y tienen miedo si me alejo demasiado tiempo.

Se levantó y lo miró con la misma fiereza que un guerrero.

—¿No es esto lo mismo que sientes con tus compañeros de Clan, Estrella de Pino? Solo porque yo no tenga el mismo aspecto que mis dueños, no hable con las mismas palabras o coma la misma comida, no significa que no seamos un Clan también. No son mis enemigos. No todo es depredador o presa.

Se sentó, jadeando.

—Lo siento —murmuró—. Creo que has tocado un nervio.

Estrella de Pino se acercó y acarició su costado con su cola.

—Yo soy el que debería pedir perdón —maulló—. Cuando me convertí en líder del Clan del Trueno, un gato llamado Estrella de Roble me dio una vida para tener criterio. Debería haber aprendido a usarla más sabiamente a estas alturas.

Shanty lo miró, con confusión en sus ojos. Estrella de Pino apoyó su hocico en la parte superior de su cabeza.

—Te juzgué demasiado —explicó—. A ti y a todas las mascotas. Perdóname.

Sintió el ronroneo de la gata, retumbando a través de su cuerpo como un trueno lejano.

—Está bien —maulló Shanty—. Siempre escuché que los gatos salvajes eran un poco tontos.

Estrella de Pino gruñó.

—¡Pero nuestras garras son aún más afiladas que las suyas! —se burló. Cerró los ojos y cambió su peso para apoyar su costado en el de Shanty. La luz del sol calentaba su pelaje, y el aroma de los helechos llenaba su nariz mientras se dejaba llevar por el sueño.

Estrella de Pino se paró debajo de los Cuatro Árboles, mirando a su alrededor. La hondonada estaba vacía y arriba, el cielo estaba salpicado de estrellas, pero no había luna llena. Esto no era una Asamblea, así que ¿qué lo había traído aquí?

—Yo lo hice —maulló una voz. Una gata blanca salió de detrás de la Gran Roca.

—¡Estrella de Cierva! —jadeó Estrella de Pino. Trotó para encontrarse con su antigua líder, frotando su cabeza por la mejilla de su antigua líder.

Estrella de Cierva dio un paso atrás y lo estudió.

—Tu tiempo como líder no ha sido fácil, —comentó, señalando las cicatrices en su hocico—. Lamento no haber podido llevar paz al Clan del Trueno.

Estrella de Pino movió la punta de su cola.

—Ninguna de las batallas fue culpa tuya. Este es un momento difícil para todos los Clanes. Si el Clan del Río renunciara a las Rocas Soladas, todo sería más fácil.

—Para los gatos que saben nadar, un río no es ningún tipo de frontera —señaló Estrella de Cierva—. Tu batalla por esas rocas no ha terminado aún.

—¿Y perder más vidas por el hecho de calentar nuestros pelajes en un montón de piedras? —gruñó Estrella de Pino—. No puedo esperar.

La gata parpadeó.

—Esas no son las palabras de un guerrero. ¿Dónde está tu orgullo, Estrella de Pino? ¿Dónde quedó tu promesa de mantener los límites de nuestro territorio seguros?

Estrella de Pino agachó las orejas.

—No la he olvidado —maulló—. Haré lo que sea para defender a nuestro Clan, por supuesto.

Estrella de Cierva se paseó a su alrededor.

—Pronto tendrás aún más razones para proteger tu Clan. —Sus ojos ámbar brillaron en la luz de las estrellas—. Vas a ser padre. ¡Patas de Leoparda está esperando tus cachorros!

—¿Qué? —Estrella de Pino la miró fijamente—. ¿Estás segura?

La gata asintió. Entonces su mirada se oscureció.

—Pero debes tener cuidado, Estrella de Pino. Uno de tus cachorros, un macho, tiene una sombra sobre su destino.

—¿Qué quieres decir? —Estrella de Pino exigió, dejando que sus garras se deslizaran y arañaran la tierra—. ¿Qué tipo de sombra?

Estrella de Cierva se dio la vuelta.

—Del peor tipo —murmuró—. Nacerá con el poder de destruir al Clan del Trueno.

—¡No es posible que sepas eso! ¿Un gatito, contra todo un Clan? ¡No seas ridícula! —su corazón latía rápidamente y su pelaje se erizó. ¿Qué amenaza podía ofrecer un pequeño cachorro a un Clan lleno de guerreros?

La gata del Clan Estelar lo miró de nuevo.

—Escúchame, Estrella de Pino. Ningún gato conoce el destino de tu hijo aún; sólo las posibilidades con las que nacerá. Depende de ti enseñarle el significado del honor, la lealtad, la compasión, todo lo que se te ha dado por tus nueve vidas. Este gato tendrá el poder de ser un gran líder, si tú guías bien los pasos de sus zarpas.

Estrella de Pino abrió la boca para hacer más preguntas, pero la luz de las estrellas en Estrella de Cierva lo deslumbraba y entornó los ojos contra el brillo. Algo se estaba clavando en su espalda. ¿Era la Gran Roca?

—Despierta, Estrella de Pino. Estás teniendo un mal sueño.

Shanty le pinchaba en las costillas. El líder abrió los ojos para ver su ansiosa cara marrón contra las frondas de helechos.

—Tengo que volver con mi Clan —maulló, incorporándose—. Yo… no debería estar aquí.

Shanty parecía desconcertada.

—¿Qué quieres decir?

Estrella de Pino se volvió sobre sus patas

—No lo entenderías, —murmuró.

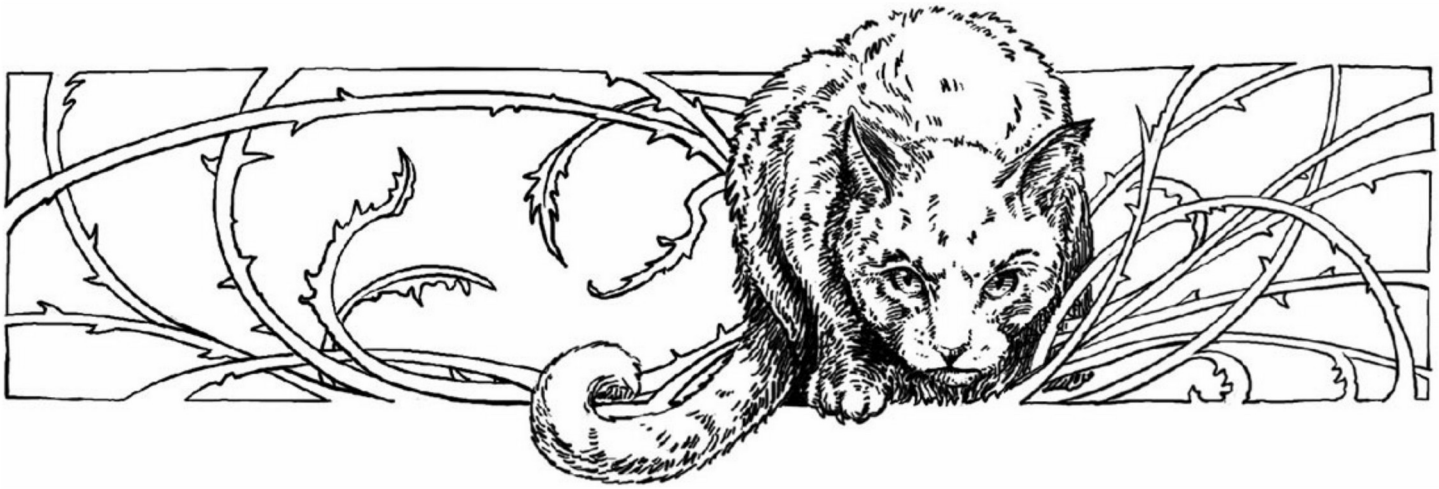
Su pelaje ardía de vergüenza y rabia. ¿No podía escapar de sus deberes sólo por un día?

Antes de que pudiera salir corriendo, Shanty presionó su mejilla contra su hombro.

—Vuelve cuando quieras, —maulló—. Siempre serás bienvenido aquí, amigo.

Estrella de Pino comenzó a correr a través de la hierba. La paz que había encontrado con Shanty se había roto. Las necesidades de su Clan lo arrastraban de vuelta al bosque, de vuelta a la sangre y al conflicto y a la lucha desesperada por sobrevivir. Y ahora había una nueva amenaza, una que había creado él mismo, y ya se sentía impotente para detenerla.

«*¿Cómo voy a proteger a mi Clan de un cachorro no nacido?*».



CAPÍTULO 8

Estrella de Pino se paseó entre los helechos, ignorando una frágil fronda que le hacía cosquillas en la oreja. Se había acostumbrado a atravesar la maleza más espesa en su camino de ida y vuelta al Poblado de los Dos Patas, evitando los pequeños caminos en los que podría encontrarse con una patrulla fronteriza o una de caza. Hacía un cuarto de luna, Zarpa de León lo había visto hablando con los dueños de Jake y Estrella de Pino había mentido para explicarse, diciéndole al aprendiz que sólo había fingido ser amigo del Dos Patas para averiguar más sobre los gatos domésticos.

A Estrella de Pino se le erizó el pelo. No podía dejar que sus compañeros de Clan se enteraran de sus amigos fuera del territorio. Ellos nunca entenderían que eran gatos como Jake y Shanty quienes lo mantenían calmado y concentrado, que escuchaban los miedos que él no podía compartir con sus guerreros.

Hoy, Shanty le había asegurado que estaba haciendo lo correcto al contenerse de lanzar un nuevo ataque al Clan del Río, a pesar de que los sarnosos pescadores habían puesto sus marcas fronterizas alrededor de las Rocas Soleadas de nuevo. Estrella de Pino sabía que sus guerreros estaban descontentos, y estaban esperando que él diera la orden de atacar a sus vecinos. Shanty había acordado que no podía arriesgarse a sufrir heridas o a morir tan cerca de la estación de la caída de la hoja, cuando los guerreros debían concentrarse en cazar y en acumular fuerzas para el frío.

La gata se había encogido de hombros ante el temor de Estrella de Pino de que sus compañeros de clan pensaran que era demasiado cobarde para defender su territorio.

—Deben saber que sólo intentas protegerlos de ser heridos —maulló impaciente.

Lo único que no había confiado a las mascotas era la advertencia de Estrella de Cierva sobre su cachorro no nacido. Eso era algo que Estrella de Pino no podía tratar hasta que naciera su hijo.

Estaba sentado al lado de la pila de carne fresca con Centón cuando la patrulla fronteriza de Caída del Sol regresó. Para alivio de Estrella de Pino, ninguno de sus guerreros tenía signos de una escaramuza. Su pelaje se erizó cuando vio que Pelaje Azul lo estudiaba intensamente, como si estuviera tratando de detectar rastros del Poblado de los Dos Patas en él.

De repente apareció Bigotes Plumosos de la maternidad. El pelaje plateado del curandero se erizó y sus ojos se abrieron de alarma.

—¡Los cachorros de Patas de Leoparda ya vienen! —anunció.

—¿Tan pronto? —jadeó Brisa Veloz.

—¡No debían nacer hasta dentro de media luna!

—¿Está bien? —llamó Centón.

Bigotes Plumosos los ignoró.

—¡Estrella de Pino! —maulló—. ¿Quieres quedarte con ella mientras voy a buscar suministros?

Estrella de Pino lo miró consternado. «*¡No! ¡Esto no puede estar pasando! ¡No estoy preparado!*».

—Creo que es mejor que los deje a ti y a Pluma de Ganso —maulló, su pelaje ardía bajo las miradas de Pelaje Azul y Brisa Veloz, que lo miraban como si le hubiera crecido una cabeza extra.

—¡Me sentaré con ella! —resopló Brisa Veloz, empujándose hacia la maternidad.

Estrella de Pino se hundió de alivio.

Patas de Leoparda estaría mucho mejor con su madre para cuidarla. Pero su alivio duró poco. Detrás de él, Pluma de Ganso había comenzado a buscar en el montón de carne fresca, frunciendo el ceño y murmurando para sí mismo. El corazón de Estrella de Pino comenzó a latir con fuerza. ¿Estaba buscando presagios para marcar el nacimiento de los nuevos cachorros?

El día se alargó. Pluma de Ganso dejó de juguetear con el montón de carne fresca y salió cojeando del campamento. Las patrullas regresaron y la emoción se extendió en el Clan por los cachorros. Bigotes Plumosos envió a Pelaje Azul a por hierbas, y los gatos que esperaban se tensaron como si estuvieran preparados para las malas noticias.

Pero ninguna noticia vino de la maternidad, sólo el sonido de los gemidos de Patas de Leoparda y suaves murmullos de ánimo de Bigotes Plumosos y Brisa Veloz.

Estrella de Pino miró con impaciencia a los guerreros reunidos, que actuaban como si un árbol estuviera a punto de caerse sobre sus cabezas. ¡Los cachorros nacen todo el tiempo! ¿Por qué hoy era diferente?

—Debemos comer —les dijo—. Morir de hambre no hará que estos cachorros vengan más rápido.

Descubrió a Pelaje Azul mirándolo y se dio la vuelta. Demasiado ansioso para comer, pasó por delante del montón de carne fresca y se dirigió a su guarida debajo de la Roca Alta.

Sabía que sus compañeros de Clan lo estaban juzgando por ser frío e indiferente hacia la madre de sus cachorros. Pero nada le haría compartir la advertencia de Estrella de Cierva. ¿Cómo podría decirles que su propio hijo iba a ser la mayor amenaza que el Clan jamás enfrentaría?

Afuera, escuchó voces emocionadas.

Entonces Pelaje Azul anunció:

—Dos hembras y un macho.

«*Está aquí. El gato que nos destruirá a todos nosotros*».

En medio de su Clan, que pareciera que se había incrementado por tres, Estrella de Pino nunca se había sentido más asustado o más solo.

La noche no tenía estrellas y zarzas invisibles se aferraban a sus patas mientras Estrella de Pino corría a ciegas por el bosque. Sabía que debía estar con Patas de Leoparda, con sus cachorros recién nacidos, cuidándolos tan orgullosa y ferozmente como Estrella de Roble lo había cuidado a él. Pero, ¿cómo podía?

«*¡Estos cachorros nunca debieron haber nacido!*».

Incluso mientras el pensamiento se deslizaba por su mente, Estrella de Pino retrocedió con horror. Mientras caía el crepúsculo, se quedó mirando a través del claro hacia la maternidad, entre un grupo de zarzas bien tejidas, transformado por las sombras en una trampa oscura y llena de espinas. Sus patas se habían negado a llevarle un paso más, como si

se hubieran convertido en piedra donde estaba sentado. Poco a poco el claro se vació y el campamento quedó en silencio mientras sus compañeros de Clan se acomodaban para dormir.

El líder se levantó, estirando cada uno de sus rígidos miembros, y luego se dirigió a la aulaga.

La culpa y la vergüenza se apoderaron de su pelaje. Pero no quería, no podía entrar en la maternidad.

Sólo había un lugar en el que podía encontrar consuelo ahora, lejos de los Clanes, lejos del peso de la terrible profecía sobre su propio hijo. Saltó por encima de la cerca de madera y corrió por los caminos de piedra dura. Un par de mascotas se apartaron de su camino con furiosos silbidos, pero Estrella de Pino los ignoró. Corrió a la vuelta de la esquina de una guarida de Dos Patas y se detuvo en el borde del pequeño Sendero Atronador.

Shanty estaba sentado en el otro lado, hablando con un gordo gato gris. Se levantó de un salto cuando vio a Estrella de Pino, con el pelaje erizado.

—¿Qué estás haciendo aquí a esta hora? ¿Está todo bien?

A su lado, el gato gris se escabulló entre las sombras y desapareció.

—¡Los cachorros de Patas de Leoparda han nacido! —llamó Estrella de Pino.

Vio que los ojos de Shanty se abrieron de par en par.

—Eso es… es una buena noticia, ¿no?

—No —maulló Estrella de Pino—. Es el fin de mi Clan. —Todo su dolor, todo su odio a sí mismo, todos sus miedos se derrumbaron sobre él, y se hundió en el suelo con un gemido.

Shanty jadeó y se lanzó hacia él. En ese momento, un par de ojos blancos aparecieron al final del Sendero Atronador. Con un rugido, el monstruo se lanzó hacia la pequeña gata marrón. Ella se paró en seco en medio del Sendero Atronador, congelada por el horror.

—¡Shanty! —Aulló Estrella de Pino. Se lanzó hacia ella, con sus patas patinando en la piedra negra. Estaba a menos de un ratón de distancia de ella cuando el monstruo los golpeó a ambos, con tanta fuerza que Estrella de Pino voló por los aires y dio una vuelta de campana una y otra vez antes de estrellarse contra el suelo con un ruido sordo.

De repente, sus ojos se vieron deslumbrados por luz plateada y sintió que varios gatos se acercaban hacia él, olfateando su pelaje, instándole a que se quedara quieto, prometiéndole que todo estaría bien.

Estrella de Pino había estado ahí antes. Estaba perdiendo otra vida. Dejó que su cuerpo se hundiera en el suelo, sintiendo que el dolor punzante disminuía de sus músculos, y esperó a que su mente se aclarara.

Un gato se inclinó sobre él, acercando su aliento cálido y rancio a su oreja.

—El momento de elegir está cerca, Estrella de Pino, —dijo ásperamente una voz antigua—. Sólo tú puedes decidir.

«*¿Estrella de Trueno?*». Estrella de Pino luchó para sentarse y miró a su alrededor. Estaba solo en el borde del Sendero Atronador. El monstruo se había ido y todo estaba en silencio. En el centro del Sendero Atronador, un pequeño montón marrón yacía muy quieto. Estrella de Pino se levantó rígidamente sobre sus patas, con su pelaje erizado en señal de consternación.

—¡Shanty! —susurró. Se acercó a ella, cada pata se sentía tan pesada como si estuviese cargando con el peso de las Rocas Soleadas. La pequeña forma no se movió. El líder empujó suavemente su hocico en el pelaje de la gata, tratando de sentir un latido de corazón o una respiración agitada.

—Shanty, ¡despierta!

¿Seguramente el monstruo lo había golpeado más fuerte a él? Perder una de sus vidas no importaba, siempre y cuando Shanty hubiera escapado.

«*¡No puede estar muerta! ¡No ahora, cuando la necesito más que nunca!*».

Se escuchó un ruido sordo en la guarida de detrás del seto, y un rayo de luz se coló entre las densas hojas.

El líder oyó rápidos pasos y levantó la vista para ver a los Dos Patas de la casa de Shanty salir, con la boca abierta. Estrella de Pino retrocedió para alejarse del cuerpo de Shanty.

—Lo siento —maulló—. Traté de salvarla, pero fui demasiado lento.

La hembra Dos Patas se puso de rodillas y se inclinó sobre la gata muerta. Un aullido se elevó en el aire. El macho Dos Patas la acarició e hizo ruidos mientras se limpiaba la cara con una pata marrón sin pelo.

Estrella de Pino sintió que su corazón se resquebrajaba. Quería decirles que compartía su dolor, que él también había amado a Shanty, que había sido su amiga más querida, más cercana a él incluso que sus compañeros de Clan… Pero sabía que no podía hacer que lo entendieran, aunque sintiera el mismo dolor que ellos. Ellos velarían por Shanty esta noche, no él.

Las paredes de las guaridas de los Dos Patas se desdibujaron a su alrededor mientras Estrella de Pino se alejaba.

Caminó por el bosque hasta el amanecer, luego se sentó debajo de un árbol y contempló el amanecer.

«*Un amanecer que Shanty no verá*».

Se sentía hueco y desapegado, como si sus patas no estuvieran tocando el suelo. Sabía que no encontraría a Shanty en el Clan Estelar, por mucho que lo intentara en sueños. Allí no era donde las mascotas iban al final de sus vidas.

«*Dondequiera que estés, espero que estés en un lugar cálido y seguro, y que puedas verme*».

La idea de que Shanty pudiese haber desaparecido en la nada era demasiado para Estrella de Pino.

Se había sentido solo antes; ahora se sentía como si estuviera tambaleándose al borde de un sombrío abismo, con el eco de los aullidos de gatos moribundos.

«*¡Shanty, te necesito!*».

El aire a su alrededor se volvió más caliente, temblando con el zumbido de los insectos. Estrella de Pino sabía que tenía que volver con su Clan. Tenía que ver a Patas de Leoparda y a sus hijos. ¡Él era su padre, por el Clan Estelar!

No podía hacer nada más por Shanty. Pero todavía tenía responsabilidades hacia sus compañeros de Clan y su familia.

Regresó al barranco, deteniéndose sólo para rodar en los helechos para disimular el olor del Poblado de los Dos Patas en su pelaje. Sus piernas temblaban por haber perdido una vida, y se preguntaba si Bigotes Plumosos o Pluma de Ganso sabrían que estaba en su última vida. Sería difícil explicar cómo había perdido ésta.

Su corazón se hundió mientras seguía el camino hacia el túnel de las aulagas. Ignorando los murmullos al entrar en el campamento, se dirigió hacia la maternidad.

Bigotes Plumosos estaba deslizándose entre las ramas.

—¿Puedo verlos? —preguntó Estrella de Pino.

El curandero asintió y se hizo a un lado.

—El macho es el más débil —advirtió.

Un salvaje estallido de esperanza se encendió en el pecho de Estrella de Pino.

«*Tal vez el Clan Estelar se lo lleve antes de que la profecía se haga realidad*».

Patas de Leoparda levantó la vista cuando entró.

—Has venido —declaró secamente—. Te esperé toda la noche.

Estrella de Pino inclinó la cabeza.

—Lo siento. Me alegro de que estés bien.

La reina se inclinó sobre las pequeñas y húmedas formas que se retorcían en su vientre.

—No estaré bien hasta que sepa que mis bebés están seguros —murmuró—. Son tan frágiles… ni siquiera puedo hacer que coman —su voz se elevó a un gemido mientras trataba de empujarlos más cerca de la leche que manchaba su pelaje.

Estrella de Pino dio un paso adelante y puso una pata en su hombro.

—Cálmate —maulló—. Los vas a asustar.

—Sólo quiero que tomen un poco de leche —lloriqueó Patas de Leoparda.

—Estoy seguro de que lo harán —maulló. Su corazón latía tan fuerte que pensó que Patas de Leoparda lo escucharía. Miró a los tres pequeños cuerpos—. ¿Les has… puesto nombre?

Patas de Leoparda asintió.

—Las hembras son Pequeña Neblina y Pequeña Nocturna, y el macho es Pequeño Tigre.

Tocó a cada uno con su nariz mientras hablaba, moviéndose con la ternura de todas las reinas que han amamantado a sus cachorros.

Estrella de Pino miró al gato marrón oscuro. Sus ojos estaban cerrados con fuerza y su boca se abría y cerraba en silencio, demasiado débil incluso para maullar. Parecía más pequeño y lamentable que un ratón en el montón de carne fresca.

«*¿Este cachorro realmente tiene el poder de destruir al Clan del Trueno?*».

Era más fácil imaginar que estaba amenazado por un escarabajo.

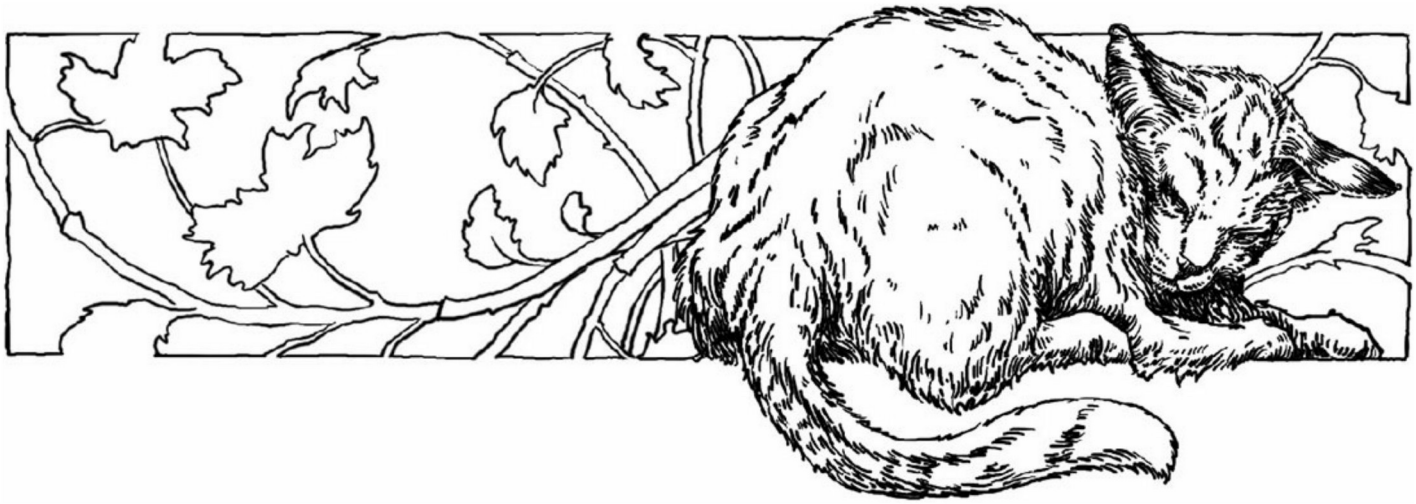
De repente, el gatito abrió los ojos y miró a Estrella de Pino. El fuego ámbar ardía en el fondo de su mirada, y por un momento parecía

más viejo y aterrador que cualquier gato que Estrella de Pino hubiera visto antes. Saltó hacia atrás y Patas de Leoparda dejó escapar un siseo.

—¡Cuidado, los vas a pisar!

—¡Pequeño Tigre me miró! —tartamudeó Estrella de Pino.

—No seas cerebro de ratón. No abrirán los ojos hasta dentro de varios días —le espetó Patas de Leoparda. Puso su cola de manera protectora sobre su hijo, cuyos pequeños ojos se habían cerrado con fuerza una vez más—. Creo que deberías irte ya. —La gata miró a Estrella de Pino—. Nuestros cachorros están muy enfermos. Reza al Clan Estelar para que sobrevivan.



CAPÍTULO 9

Estrella de Pino soñó que estaba de vuelta en la maternidad, viendo a sus cachorros acurrucarse en el pelaje de su madre. Las gatas dormían tranquilas, pero los fríos ojos ámbar de Pequeño Tigre parpadearon y le frunció el ceño a Estrella de Pino. Ahora estaba creciendo, más y más rápido hasta que cubrió a sus hermanas y a Patas de Leoparda, llenando el lecho, llenando la maternidad, apretando a Estrella de Pino contra los muros de zarzas. Y ahora las patas de Estrella de Pino se estaban hundiendo en el musgo- no, no musgo, alguna especie de líquido, rojo y espeso y mojando su estómago. ¡Sangre! ¡La maternidad se ahogaba en sangre!

Estrella de Pino escarbaba desesperadamente entre las zarzas, intentando salir. Detrás de él, la respiración de Pequeño Tigre era caliente en su cuello, y podía escuchar a su hijo gruñir desde lo profundo de su estómago. La sangre subió más alto, salpicando las fauces de Estrella de Pino, tirándolo hacia abajo…

Estaba tirado en piedra fría, en algún lugar alto, con únicamente el cielo estrellado encima suyo. Gatos de pelaje plateado lo rodearon, sus rostros oscurecidos por la niebla. Estrella de Pino intentó sentarse, pero estaba presionado por patas invisibles.

—¡Tu hijo es malvado! —siseó uno de los gatos; Estrella de Pino no pudo ver cual porque la niebla era muy densa.

—¡Es sólo un cachorro! —protestó Estrella de Pino.

—¡No será un cachorro por siempre!

—¡Tu Clan está en peligro!

—¿Qué puedo hacer? —se lamentó Estrella de Pino.

Hubo un momento de silencio, cuando hasta el viento calló. Entonces una voz murmuró:

—Mátalo.

Estrella de Pino se estremeció de horror:

—¡No!

—Mátalo.

—Mátalo.

—¡Mátalo! ¡Es la única manera de salvar a tu Clan!

Estrella de Pino se libró de las patas invisibles y de un salto se puso de pie:

—¡No puedo matar a mi propio hijo!

La niebla y la cima de la montaña desaparecieron. Estaba de pie en su guarida, pedazos de musgo pegados a su pelaje, sus flancos jadeando. La cara de Pluma de Ganso apareció en la entrada.

—Teniendo un mal sueño, ¿verdad? —dijo con tono áspero. Sus acuosos ojos azules parecían mirar derecho a través de Estrella de Pino y ver su mente.

—Eso no importa —maulló Estrella de Pino, sacudiéndose el polvo de las hojas y tratando de ordenar su lecho.

—Oh, creo que sí importa —gruñó Pluma de Ganso, dando un paso dentro de la guarida—. Zarpa Dulce está muerta.

Estrella de Pino pestañeó:

—Pero… ¡Pero ha pasado casi un cuarto de luna desde que se comió aquel ratón! ¡Pelaje Azul y Zarpa de Rosal se mejoraron siglos atrás!

—Y Zarpa Dulce no —dijo Pluma de Ganso—. Otra muerte. Y tus cachorros todavía están tan débiles…

—Ellos no tienen nada que ver con Zarpa Dulce —replicó Estrella de Pino. Miraba desoladamente la guarida a su al rededor—. Pensé que el Clan se estaba fortaleciendo —murmuró–. El montón de carne fresca ha estado lleno por varios días. Pensé que todo iba a estar bien.

—¿De verdad lo creíste? —se burló Pluma de Ganso—. No seas tonto, Estrella de Pino. Creo que el Clan Estelar te dijo exactamente lo que está pasando.

Se dio la vuelta y salió cojeando de la guarida. Estrella de Pino tomó un respiro profundo. «*La muerte de Zarpa Dulce no es un presagio. ¡No mataré a mi propio hijo!*».

Caminó hacia el claro. Un grupo de tristes gatas estaba reunido al rededor del pequeño cuerpo de Zarpa Dulce. A juzgar por el vacío del resto del claro, Caída del Sol debió haberse llevado a la mayoría de los gatos jóvenes a patrullar. Estrella de Pino estaba aliviado. Quería evitarles el dolor que parecía envolver al Clan cada luna. Por el rabillo del ojo, vio una pequeña figura jugando con un pedazo de musgo. «*¡Pequeño Tigre!*».

El macho había sobrevivido, y no solo eso, sino que creció rápido y fuerte, no como sus hermanas, que eran muy frágiles para abandonar la maternidad. Con la mirada de sus compañeros de Clan quemándole el lomo, Estrella de Pino se forzó a sí mismo a avanzar hacia su hijo.

Pequeño Tigre levantó la vista hacia él:

—Zarpa Dulce está muerta —anunció.

—Lo… Lo sé —maulló Estrella de Pino.

—¿Realmente estás triste? —preguntó Pequeño Tigre.

—¡Por supuesto! —Estrella de Pino contestó.

El pequeño macho marrón inclinó su cabeza hacia un lado:

—¿Tan triste como si yo muriera? Digo, eres mi padre, así que me debes amar más que a Zarpa Dulce o cualquiera de los otros gatos.

Estrella de Pino se quedó mirando a su hijo con horror. «*¿Por qué está hablando de morir?*».

—S-Si, por supuesto que te amo más a ti y a tus hermanas. Pero me importa cada gato del Clan del Trueno.

Pequeño Tigre pareció perder interés en especular sobre su muerte.

—Juega conmigo, —empujó la bola de musgo hacia Estrella de Pino. Rodó hasta chocar con su pata y la miró.

"*¡Mátalo!*".

«*¡Pero es sólo un cachorro!*».

"*¡Tienes que proteger a tu Clan!*".

—Lo siento, no puedo jugar contigo hoy —maulló Estrella de Pino. La sangre le retumbaba en las orejas y su visión se tornó borrosa—. Tengo que ir a un lugar —se dio la vuelta y caminó rápidamente a través del claro.

—¿Mañana? —escuchó a Pequeño Tigre llamar desde detrás.

Estrella de Pino no contestó. Se abrió paso entre las aulagas, disfrutando la forma en la que las espinas se aferraban a su pelaje y le pinchaban el hocico. «*¡No puedo ser un padre para este cachorro! Oh, Shanty, ¿qué debería hacer?*».

Tropezó a través de la maleza hacia el Poblado Dos Patas. Nunca había extrañado tanto a Shanty, nunca había anhelado tanto haberle contado sobre la profecía antes de que muriera. Le había mantenido el sueño en secreto a propósito, sabiendo que ella no entendería sobre el Clan Estelar y el significado de los presagios. Pero ahora deseaba que hubiera confiado más en ella para que así le pudiera dar su honesta opinión, dejarlo considerar todas las posibilidades- y descartar la idea de que la única manera de salvar al Clan del Trueno era matar a un indefenso cachorro.

Cuando llegó a la cerca de madera, se detuvo. No podía ir al hogar de Shanty, no cuando sabía que ella no estaría ahí. El vacío le rompería demasiado el corazón. Decidió buscar a Jake en su lugar. Trotó a través de la larga hierba hasta que llegó al borde del territorio de Jake. Un rápido salto por encima de la cerca y ya estaba parado detrás del nido de Dos Patas de Jake. No había señal del gato rojizo.

—Está con Membrilla —maulló una voz aguda. Un sorprendente elegante gato pardo con orejas y patas marrón oscuro estaba mirando a Estrella de Pino desde un árbol del otro lado de un muro—. Tu eres el gato salvaje, ¿no es así?

—Em, sí —maulló Estrella de Pino.

El extraño se paró y estiró cada larga y fina pata a su vez.

—Soy Tyr —maulló—. Nos vemos después, espero —saltó fuera del árbol y desapareció detrás del muro.

Estrella de Pino se quedó en el pasto, sintiendo el sol calentar su lomo. Los aromas del Poblado Dos Patas flotaban alrededor suyo, flores, hojas y un débil rastro de monstruos.

No había hedor a sangre aquí, ni siseos de miedo o furia mientras gatos peleaban sobre quien tenía permitido caminar donde. Algunos mininos caseros eran más malhumorados que otros, había aprendido Estrella de Pino, pero nunca luchaban hasta la muerte. «*¡Son mejores siguiendo el código guerrero que nosotros!*».

Hubo un ruido detrás suyo, y Estrella de Pino se giró para ver a la Dos Patas hembra de Jake salir con algo en su pata delantera. Lo sacudió, y Estrella de Pino supo que era algo que Jake llamaba su plato

de comida, conteniendo las bolitas marrones que Jake comía. Levantó sus orejas, sintiendo un gusano de curiosidad revolviéndose en su estómago. ¿La comida de minino casero realmente era tan mala?

La Dos Patas lo vio e hizo un ruido tranquilizante. Ella se acercó estirando su pata delantera vacía y Estrella de Pino avanzó lo suficiente para que ella lo tocara. Había hecho esto suficientes veces con esta Dos Patas para saber que no necesitaba estar asustado. Maulló encantado cuando ella acarició su pelaje desde la cabeza hasta la punta de la cola. Ella hizo más ruidos amigables, entonces puso el plato de comida encima del camino de piedras blancas que rodeaba la guarida Dos Patas. Estrella de Pino dio un paso al frente y estiró su cuello para oler las bolitas. No olían tan mal; incluso olía un poco a conejo. Lamió una de las bolitas, luego saltó hacia atrás para considerar el sabor. «*Definitivamente conejo, y algo más, un poco como paloma…*».

La Dos Patas murmuró y le enseñó los dientes. Estrella de Pino sabía que no era una señal de hostilidad; al contrario. Inclinó su cabeza y mordisqueó un bocado de bolitas. La Dos Patas le recorrió la espalda con su pata otra vez, justo como a él le gustaba. Ronroneó, sonando raro a través de la comida.

Cuando el plato estuvo vacío, Estrella de Pino levantó la vista hacia la Dos Patas y se pegó contra sus patas traseras.

—¡Estuvo delicioso! —maulló—. ¿Hay más?

—¡Estrella de Pino! ¿Qué estás haciendo?

Estrella de Pino sintió su estómago revolverse de horror, y las bolitas se atascaron en su garganta. ¿Cuánto tiempo había estado Zarpa de León parado en la cima de la cerca? Corrió a través de la hierba, pensando furiosamente:

—¡No deberías estar aquí! ¿Qué pasa si ese minino casero vuelve? —esperó que Zarpa de León recordara a Estrella de Pino contándole acerca del feroz minino casero que había estado causando problemas, y necesitaba un ojo de cerca.

—¡El Clan del Río está invadiendo! —maulló el aprendiz—. ¡Debes venir!

«*¡Otra batalla!*». El tiempo pareció detenerse alrededor de Estrella de Pino, y su mente dio vueltas. En este preciso momento, sus compañeros de Clan estaban luchando por defender unos pasos de territorio, algunas colas de zorro de árboles y pasto que proporcionarían presas para cualquier Clan que estuviese preparado para derramar la

mayor sangre. «*No puedo seguir con esto*». No importa lo que hiciera, valientes gatos morirían. Se imaginó al dueño de Shanty, partido en dos del dolor por su muerte, y luego la solemne, calmada atmósfera en el campamento esa mañana alrededor del cuerpo de Zarpa Dulce.

«*¿Hemos perdido la habilidad de sentir tristeza?* —se preguntó—. «*¿Vemos a tantos gatos morir que no podemos permitirnos sentir una verdadera pérdida? ¿Acaso realmente importa la vida de algún gato?*».

Entonces pensó en Pequeño Tigre, su propio hijo, jugando inocentemente con un pedazo de musgo mientras un destino cruel y terrible yacía sobre él. El Clan Estelar debió haber sabido que nunca sería capaz de matar a este cachorro, sin importar las advertencias que le dieran. Si Estrella de Pino no podía prevenir la amenaza, quizás otro gato podría; un líder diferente, uno capaz de guiar las patas de Pequeño Tigre a un futuro más brillante.

"*Cada líder enfrenta decisiones difíciles*", susurró una voz en la oreja de Estrella de Pino. "*Y la tuya será la más difícil de todas*".

¡Estrella de Trueno! El gato que le había dado una de sus nueve vidas. «*Y aquí está mi decisión* —Estrella de Pino pensó—. *Quedarme con mi Clan, o irme y seguir un camino diferente*». Sabía que había algún lugar donde pertenecía, donde sería necesitado, amado y mantenido a salvo, a cambio de un tipo diferente de lealtad y honor.

No había decisión en absoluto, o si la había, Estrella de Pino ya la había hecho, sin siquiera darse cuenta. Aun así, no podía mirar a Zarpa de León a los ojos cuando habló:

—No puedo.

—¿Por qué no? ¿El minino casero te hirió?

—No hay ningún minino casero. Sólo yo.

—Sólo estás pretendiendo ser un minino casero —maulló Zarpa de León confundido—. Para que la Dos Patas no te ahuyente.

Estrella de Pino se dio vuelta y miró a la Dos Patas de Jake. Sostenía el plato de comida y los miraba.

—Ella no me ahuyentará. Le gusto.

—Pero… ¡Pero eres nuestro líder de Clan! ¡No puedes ser amigo de los Dos Patas!

«*¡Oh, Shanty! ¡Esta es la cosa más difícil que he hecho! Desearía que estuvieras aquí conmigo*».

Estrella de Pino tomó un profundo respiro.

—Entonces ya no puedo ser su líder de Clan. Lo siento, Zarpa de León. Lo intenté de verdad, pero no puedo mantener al Clan seguro. Estoy muy viejo, muy asustado de perder más batallas. Caída del Sol será un mejor líder que yo. Dile… Dile al Clan del Trueno que estoy muerto.

El aprendiz entrecerró los ojos de furia.

—¡No! ¡No mentiré por ti! Quizás ya no quieras ser nuestro líder, pero al menos podrías ser lo suficientemente valiente para decirle al Clan por ti mismo. Ellos merecen saber la verdad, que te vas para ser un *minino casero*.

Estrella de Pino bajó la cabeza. No podía culpar a Zarpa de León por su furia. Y el aprendiz tenía razón: Sus compañeros de Clan merecían una apropiada despedida. Ellos no habían hecho nada malo; solo servirle con lealtad y coraje hasta sus muertes, como todos los buenos guerreros. No era su culpa que Estrella de Pino ya no pudiese soportarlo.

Zarpa de León ya estaba corriendo a través de la hierba y saltando por encima de la cerca. Estrella de Pino lo siguió, sus patas de repente se encendieron cuando se dio cuenta de que sería la última vez que tendría que entrar al bosque, la última vez que tendría que tomar responsabilidad por estos gatos que eran mucho más valientes, mucho más capaces de pelear por su supervivencia, que él.

«*Y mucho más fuertes para lidiar con Pequeño Tigre*».

—¡Estrella de Pino! —el llamado de Caída del Sol saludó a Estrella de Pino mientras entraba al claro.

Estrella de Pino hizo una mueca cuando se dio cuenta de la sangre fresca en la oreja de su lugarteniente. Fauces de Víbora y Cola de Tormenta estaban detrás de él, con marcas profundas de garras en su pelaje. «*Oh, mis compañeros de Clan. Lamento que no luché a su lado hoy. Se merecen más que esto, lo prometo*».

—¿Dónde estabas? —preguntó Caída del Sol.

Estrella de Pino parpadeó.

—¿Ganaron?

Caída del Sol asintió.

—Ahuyentamos a esas caras de pescado tan lejos como el río. Todavía tienen las Rocas Soleadas, esa es una batalla para otro día, pero no pondrán ni una pata tras la frontera por un rato.

«*Una pequeña victoria más. Hasta la próxima batalla*».

—Bien —Estrella de Pino maulló alto.

«*Ya es hora. La última vez que reuniré a mi Clan. La última vez que me llamaré un guerrero. La última vez que respiraré el aire en este lugar que ha sido mi hogar por tantas estaciones*».

La lisa piedra gris se sintió familiar bajo sus patas cuando tomó su lugar en la Peña Alta. Bajó la vista hacia sus compañeros de Clan, sabiendo que soñaría con esa vista por el resto de su vida.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan para escuchar lo que tengo que decirles!

Guerreros y reinas se giraron cansados, mirándolo con ojos doloridos. Estrella de Pino sintió una ola fresca de tristeza rodar en su estómago. «*¡Desearía poder llevármelos a todos conmigo!*», pensó por un salvaje momento.

—Gatos del Clan del Trueno, ya no puedo ser su líder. A partir de ahora, voy a dejar el Clan y vivir con dueños en el Poblado de los Dos Patas.

Hubo un momento de silencio horrorizado, entonces Cola de Tormenta siseó:

—¿Vas a convertirte en un *minino casero*?

—¿Por qué? —Caída del Sol lo miró como si a un erizo le hubieran crecido alas.

—¿Cómo pudiste? —protestó Amapola del Amanecer desde donde estaba agachada junto al cuerpo de Zarpa Dulce.

Estrella de Pino inclinó su cabeza. «*¡Los amo a todos! ¡Por favor créanme!*».

—Me siento honrado de haberles servido por tanto tiempo —explicó—. El resto de mi vida la pasaré como un minino casero, donde no tengo batallas que luchar, no hay vidas dependiendo de mi por comida y seguridad.

—*Cobarde* —Fauces de Víbora gruñó.

Estrella de Pino evitó la mirada del guerrero.

—He dado ocho vidas al Clan del Trueno, cada una de ellas con buena gana. Pero no estoy listo para arriesgar mi novena.

—¿Qué podría ser más honorable que morir por tu Clan? —dijo Bigotes de Hierba con tono áspero.

—Vivirías entre las filas del Clan Estelar —maulló Amapola del Amanecer—. Y compartirías lenguas con compañeros de Clan que has perdido.

Estrella de Pino se forzó a si mismo a mantenerse quieto y no correr hacia los helechos que le daban la bienvenida detrás de él.

—Estoy haciendo esto por el Clan del Trueno, lo prometo.

—Lo estás haciendo por *ti* —murmuró Cola de Tormenta.

Entonces una pequeña forma dorada y atigrada se movió hacia el frente de todos los gatos y los encaró. Estrella de Pino miró hacia abajo con sorpresa. ¿Qué estaba haciendo Zarpa de León ahora? El aprendiz levantó la cabeza valientemente.

—¿Realmente queremos a un líder que ya no quiere liderar? —demandó.

«*Gracias, Zarpa de León*». Estrella de Pino vio los ojos de sus compañeros de Clan parpadear con incertidumbre. Le lanzaron miradas fugaces y desconcertadas, ligeras como las alas de una mariposa, como si fuera un extraño que se metió al campamento accidentalmente.

—Caída del Sol los liderará bien, y el Clan Estelar entenderá —Estrella de Pino prometió.

—Los otros Clanes quizás no —sugirió Caída del Sol. Había una chispa de enojo en sus ojos, y erizó el pelaje a lo largo de su lomo—. No podrás regresar al bosque, ¿sabes?

Estrella de Pino se encogió de hombros.

—Oh, puedo imaginarme los nombres que me pondrán. No me sorprendería si uno de los líderes sugiere una adición al código guerrero, que todos los verdaderos guerreros rechazan la vida fácil de un minino casero. Pero harás al Clan del Trueno tan fuerte como siempre lo fue, Caída del Sol. Mi última acción como líder es darte a mi Clan, y lo hago con confianza.

Caída del Sol se inclinó, aunque su mirada aún quemaba.

—Me siento honrado, Estrella de Pino. Prometo que lo haré lo mejor que pueda.

Estrella de Pino bajó de un salto y miró a sus compañeros de Clan. «*¿Antiguos compañeros de Clan?*». Por un momento se preguntó si lo tratarían como un minino casero a partir de ahora, si tendría que

encontrar su salida a arañazos de su propio hogar. Pero Caída del Sol avanzó hacia él y apoyó su cola en el costado de Estrella de Pino.

—Nos has liderado bien, Estrella de Pino —murmuró.

—Te extrañaremos —Canto de Alondra se le unió.

—Caída del Sol será un buen líder —Ojo Blanco insistió, y los gatos a su alrededor asintieron.

—Gracias —Estrella de Pino murmuró. Se giró para encarar a Zarpa de León, y sintió un ronroneo crecer dentro de él. El Clan del Trueno tenía suerte de tener a este joven gato entre ellos—. Tenías razón —Estrella de Pino le dijo—. Tenía que decirle al Clan por mi cuenta. No habría sido justo para ellos, o para ti, hacer cualquier otra cosa. Tienes un buen espíritu, joven. Cuando sea tiempo de que recibas tu nombre guerrero, dile a Caída del Sol que yo te hubiera llamado Corazón de León.

Los ojos de Zarpa de León brillaron, y Estrella de Pino supo que había juzgado bien. «*No todo lo que he hecho ha sido un error*».

Comenzó a dirigirse hacia la entrada de aulagas, pero Patas de Leoparda bloqueó su camino.

—Estrella de Pino, ¿qué hay de nuestros cachorros? —suplicó, su voz alta con incredulidad—. ¿No te quedarás para verlos crecer? —había traído a los cachorros fuera de la maternidad; Pequeña Neblina y Pequeña Nocturna estaban acurrucadas en el suelo, apenas un poco más grandes que el día en que nacieron, sus ojos nublados y desenfocados. Pequeño Tigre acechaba a su lado, grande y fuerte, agachándose para saltar en la cola de Estrella de Pino.

Estrella de Pino movió su cola fuera del peligro. «*Esta es la parte más difícil de todas. Nunca podré decirle a este Clan sobre la advertencia que el Clan Estelar me dio. Pequeño Tigre merece crecer siendo tratado justamente, dándole la mejor oportunidad para alcanzar el éxito. No es mi trabajo manchar su reputación por siempre*».

—Estarán bien contigo, Patas de Leoparda. No soy un padre del que podrían estar orgullosos, pero yo siempre estaré orgulloso de ellos. Especialmente de ti, pequeño guerrero —se forzó a añadir.

Pequeño Tigre levantó la mirada hacia él y dejó escapar un pequeño gruñido.

—Sé fuerte, mi precioso hijo —susurró Estrella de Pino—. Sirve bien a tu Clan.

«*Demuéstrale al Clan Estelar que se equivocan, pase lo que pase*».

No había nada más que decir. Era hora de irse. Miró el claro a su alrededor una vez más, guardando cada rama, cada pisada en su memoria. Luego abrió su camino entre el túnel de aulagas y dejó todo atrás.

Capítulo 10

Estrella de Pino caminó por el bosque por última vez, manteniéndose por caminos usados con frecuencia. No importaba si una patrulla lo veía, ya no era su líder. Ningún gato le prestaría atención ahora. No tenía responsabilidades, no había necesidad de preocuparse por el montón de carne fresca, o las marcas fronterizas, o si la guarida de los veteranos se filtraría durante la próxima tormenta…

Mientras se acercaba a la cerca de madera, Estrella de Pino comenzó a correr. La larga hierba se cerraba alrededor de él mientras se agachaba y saltaba por encima del borde entre su vieja vida y su nueva vida. Aterrizó con un ruido sordo, sus piernas de pronto se sintieron viejas y cansadas. Se dio cuenta de que estaba temblando y, por un instante, una sensación de vacío vertiginoso se abrió en su interior. Toda su vida había sabido lo que era: cachorro, aprendiz, guerrero, lugarteniente, líder, cada rol marcado por su nombre, la manera en la que sus compañeros de Clan lo trataban, los límites del territorio, y la rutina de cada día. Todo eso había desaparecido. ¿Qué le quedaba?

Por un momento, Estrella de Pino quería regresar. Ya no sería el líder del Clan del Trueno, pero podría ser un veterano, seguro, resguardado, bien alimentado, sin responsabilidades, ni siquiera por sus propias pulgas. Pero sus compañeros de Clan todavía estarían a su alrededor. Todavía tendría que ver gatos irse a pelear, y nunca regresar. Y sería igual de impotente para cambiar el destino de Pequeño Tigre.

Estrella de Pino continuó avanzando. Trotó por varios territorios pertenecientes a mininos caseros, pasando por Tyr, quien dormitaba en un trozo de piedra bronceada. Por encima de un muro, a través de un camino estrecho, y ya estaba parado en el borde del Sendero Atronador,

imaginándose la última vez que había visto a Shanty en el resplandor anaranjado emitido por los extraños postes de iluminación. Sus patas se sintieron pesadas mientras cruzaba el Sendero Atronador, evitando bajar la mirada hacia la tenue mancha marrón donde ella había muerto. Ella ya no estaba ahí, se dijo a sí mismo. Todo su dolor, todo su miedo en aquel terrible momento, se había acabado. Donde sea que estuviese ahora, estaba a salvo.

Se detuvo delante de la entrada al hogar de Shanty. Podía escuchar a sus dueños hablar fuera de su guarida, sus voces retumbaban suavemente. ¿Era su imaginación, o sonaban más tristes que antes? «*Deben extrañar a Shanty más que yo*», pensó. Tomó un profundo respiro. Esto era. Esta era la razón por la que había tomado la decisión de dejar el Clan. «*Puedo ayudarlos. Nunca podré remplazar a Shanty, pero podría rellenar parte del vacío que dejó. Sé que lo sienten, porque yo lo siento también*».

Pasó junto al seto verde brillante y se adentró en el territorio de Shanty. Los Dos Patas dejaron de hablar y se le quedaron mirando, con sus ojos marrones bien abiertos. El macho hizo unos gestos a Estrella de Pino y gritó. Claramente quería que Estrella de Pino se fuera.

—¡Soy yo! —Estrella de Pino maulló—. ¡El amigo de Shanty!

El Dos Patas dio un paso hacia él, de pronto viéndose tan alto como un árbol y retumbando ominosamente. Estrella de Pino retrocedió alarmado. «*¿Qué hago ahora, Shanty?*». Este no era un enemigo al que pudiera enfrentar. No había reglas acerca de esto en el código guerrero. ¡Él no era más que un intruso aquí!

Pero la Dos Patas hembra avanzó y puso su pata marrón claro en la pata delantera del macho. Su voz era más suave, como si le estuviera preguntando algo. Ella señaló a Estrella de Pino y mostró los dientes. Estrella de Pino mantuvo su respiración y esperó. Después de unos momentos, la hembra se agachó y estiró su pata hacia él. Estaba haciendo el mismo ruido que hacía con Shanty, gentil y alentador, como una invitación a acercarse.

Estrella de Pino dio un paso al frente. Sabía que el Dos Patas de Shanty no iba a herirlo. La primera vez que ella intentó tocarlo, había estado nervioso. Pero ahora no se sentía tan valiente como confiado, aliviado y lleno de recuerdos de su amada amiga minina casera. Era casi como si Shanty estuviera a su lado, rodeándolo con alegría.

"*Sabía que ustedes dos serían amigos*", ronroneó en su oreja.

Se mantuvo muy quieto mientras el Dos Patas de Shanty acariciaba sus orejas. Su pata era más suave que la del Dos Patas de Jake, y le hizo cosquillas. Ella hizo otro sonido que sonó incluso más acogedor para Estrella de Pino. Fascinado, se acercó más a ella. Esta vez, ella pasó su pata por todo su lomo, alisándole el pelaje y dislocando todos los restos de hojas que había recolectado en su carrera por el bosque.

El Dos Patas macho se le unió. Incluso cuando estaba agachado, aún era gigante. Estrella de Pino se obligó a quedarse quieto mientras el macho estiraba su enorme pata marrón oscura. Pero era tan gentil como la hembra, aunque su pata se sentía más pesada y áspera. Estrella de Pino se frotó la cabeza contra la parte inferior sin pelo, dejando que su aroma se mezclara con el olor fuerte y almizclado del Dos Patas.

La Dos Patas hembra se paró y miró hacia Estrella de Pino. Le hizo señas con la pata, un gesto que Estrella de Pino había visto desde muchas, muchas colas de distancia. Quería que la siguiera. Estrella de Pino se dijo a si mismo que no había nada de que temer; había visto como Shanty confiaba en estos Dos Patas, como los amaba tanto como él amaba a sus compañeros de Clan. Pero Shanty no estaba aquí ahora, y Estrella de Pino la extrañaba tanto que apenas podía respirar.

La hembra entró en la guarida y volvió a hacerle señas. Estrella de Pino se paró en la entrada, temblando. Esto se sentía más peligroso que cualquier batalla con un Clan rival, que cualquier enfrentamiento contra un gruñón tejón o un zorro mordelón. Cuando sus ojos se acostumbraron a la tenue luz, distinguió un espacio de paredes blancas de bordes afilados, mucho más pequeño de lo que sugerían las paredes exteriores. El suelo era duro y brillante, como hielo. Estrella de Pino apoyó una pata en él con precaución. «*No tan resbaladizo como se ve, bien*». Caminó hacia adentro y miró alrededor. La hembra Dos Patas se había agachado en un rincón y parecía señalar algo.

Pero Estrella de Pino no podía concentrarse. Shanty estaba *en todos lados*. Su aroma, las cosas con las que había jugado, el plato de comida de la que la había visto comer una vez desde fuera. Más que nada, la sensación de que ella estaba ahí con él, sólo que fuera de vista, animándolo a seguir. Incluso aunque ella no estuviera en el Clan Estelar, Estrella de Pino sentía su presencia tan fuerte como cualquier presencia que alguna vez sintió de un gato del Clan Estelar a su lado. No estaba solo aquí. «*Nunca estaré solo*».

Caminó con cuidado a través del suelo reluciente y olfateó el manto grumoso y suave que la hembra había señalado. Este era el lecho de Shanty, a juzgar por el olor y la forma dejada por su cuerpo. Estrella de Pino sintió una punzada en el estómago. «*Mi lecho, ahora*». Si quería. Y si lo quería, mucho. Trepó hasta la mitad del lecho y se acomodó. La Dos Patas hizo un feliz ronroneo y volvió a mostrarle los dientes. El Dos Patas macho apareció y gruñó complacido. Se inclinó y palmeó la cabeza de Estrella de Pino, casi haciendo que sus dientes crujieran. «*¡Los Dos Patas son fuertes!*».

La hembra Dos Patas se paró y puso algo en el plato de comida. Estrella de Pino lo miró. Estas no eran bolitas, como la comida de Jake, eran trozos de algún tipo de carne. Su estómago gruñó, y se recordó a si mismo que como un veterano, no estaría atrapando sus propias presas de todas formas. ¿Importaba quien lo cazara para él? Se acercó y probó un bocado. No estaba mal; de hecho, era más jugoso y sabroso que cualquier cosa que hubiera comido en la Estación sin Hojas. También era mejor que las pelotitas secas que comía Jake. Estrella de Pino se terminó el plato y los Dos Patas le ronronearon.

Sintiéndose cansado ahora que su estómago estaba lleno, Estrella de Pino salió del lecho y se dirigió afuera. Miró hacia atrás para ver a los Dos Patas mirarlo con ansiedad.

—Estaré de vuelta —prometió. Sintió un cálido resplandor extenderse a través de él al pensar que tal vez ellos lo estarían esperando. «*¿Es así como se siente ser un minino casero? ¿De saber que los Dos Patas te mantendrán seguro, cálido y alimentado? ¿Por qué los guerreros desprecian tanto esta forma de vida? ¡Es lo que todos queremos para nuestros cachorros y veteranos!*».

Trotó a través de la hierba y saltó por encima de un pequeño muro. Jake estaba tomando sol en una extensión plana de piedra gris al lado del vacío Sendero Atronador. Parpadeó de sorpresa cuando vio a Estrella de Pino.

—¡Hey! No creí que volverías —maulló—. Sabes, después de que Shanty… —su voz se apagó.

Estrella de Pino asintió.

—Por un tiempo, no estaba seguro de que podría —admitió—. Pero creo que puedo hacer algún bien aquí… Por los dueños de Shanty. Más de lo que puedo hacer por mi Clan.

«*Excepto que ya no es mi Clan. Ahora le pertenece a Caída del Sol*».

Jake movió la punta de su cola.

—¿Qué quieres decir? ¿Has abandonado el Clan del Trueno?

—Si, lo hice.

«*Wow. Eso lo hace sentir más real*».

—¿Realmente darías todo eso por ser un minino casero para los dueños de Shanty? —el macho rojizo se veía impresionado.

—Realmente lo haría —Estrella de Pino murmuró.

Los ojos de Jake se suavizaron.

—A Shanty le gustaría eso, Estrella de Pino. —Se puso de pie—. ¿Quieres ir a conocer algunos de tus nuevos vecinos? Todavía no has conocido a Membrilla, ¿verdad? Es un amor.

—Debería irme a casa —Estrella de Pino maulló–. Mis… Mis dueños están esperándome. Oh, y mi nombre ya no es Estrella de Pino. Es Pino, solo Pino.

Jake retorció sus orejas.

—Te queda bien. —Se dio la vuelta y comenzó a caminar, luego se pausó y miró de vuelta—. Bienvenido a casa, Pino.

Libro original: “Warriors: Legends of the Clans: Pinestar’s Choice” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***, ***Woofzie***, ***Hawkstar*** *y* ***Gonzalo Firestar*** *del* ***Clan Nocturno****; y* ***Bianca Salvado***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💞

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio